

EL ALBUM DEL HOGAR

DIRECTOR--G. MENDEZ

SEMANARIO DE LITERATURA

APARECE LOS DOMINGOS

ADMINISTRACION: URUGUAY 508.

EL ALBUM DEL HOGAR

BUENOS AIRES, NOVIEMBRE 7 DE 1880

EL DIARIO DE UN SUICIDA

CAPITULO XII.

Pasaron dos meses sin verse Octavio y Constancia. Este periodo de alejamiento fué funesto para la salud de Constancia.

Cuando estuvo en la ciudad la familia de G**, habíala visto á Constancia un médico. Desgraciadamente no habia reconocido la causa de la enfermedad que empezaba á desarrollarse en el organismo de la infeliz jóven. Se concretó, pues, á recetarle cosas insignificantes que llevaron la confianza al ánimo de sus padres.

Empero, poco duró este consuelo.

Constancia enflaquecia cada dia mas, una tos seca y frecuente, las mejillas tan pronto pálidas como de un rojo subido, los ojos escavados, seca la piel y otros signos demasiado característicos, no dejaban lugar á duda alguna de que Constancia habia llegado al segundo grado de tisis pulmonar.

La terrible enfermedad siguió su curso fatal y el médico de cabecera solicitó una consulta.

Concurrió á esta el doctor M**, que como recordarán nuestros lectores, habia asistido en otra época á Octavio.

Estaba en posesion de los antecedentes que habian determinado la tisis, examinó á la enferma y comprendió inmediatamente que los recursos de la ciencia eran de todo punto impotentes.

La junta de médicos deshaució á la infeliz Constancia.

El señor G** al tener conocimiento de esta opinion quedó consternado.

El doctor M**, llevándolo á un sitio apartado, le dijo que aún habia una remota esperanza de poder salvarla.

—A todo estoy dispuesto, contestó el atribulado padre; hasta mi propia vida daría por salvarla.

—Es preciso que Octavio vuelva á su lado, contestó el doctor, yo no garanto que sane la enferma si V. sigue mi consejo; el mal ha hecho mucho camino, pero es la última esperanza que queda y mi conciencia me dice que debe probarse.

—Ahl doctor, pero es el caso que ese jóven debe estar muy resentido conmigo y quien sabe si se presta á venir.

—No lo conoce V!

—Yo lo veré entonces, le rogaré...

—No tiene V. necesidad de eso, yo he sido médico de Octavio y ahora mismo lo tengo en tratamiento; yo me encargaré de traerlo y no solo lo hará con gusto sino que por ese medio conseguiré mejorarlo.

—¿Tambien está enfermo?

—El ha padecido del corazon y en estos últimos meses se le ha desarrollado una aneurisma que puede causarle la muerte de un momento á otro. Necesita tranquilidad y reposo, cosas que yo no podia darle, porque el médico se encuentra siempre impotente para dirigir los sucesos que imprimen en el alma la felicidad ó la pena.

Si yo hubiera visto á su hija y á Octavio dos meses antes, los habria salvado, seguramente. Ahora no puedo espresarme de la misma manera, dudo, pero esta misma duda no rechaza la esperanza, por eso vuelvo á repetirle: probemos.

—Si se salvara, si se salvara, murmuró el señor G** como hablando consigo mismo, qué peso me sacaría de la conciencia.

—Quedamos, pues, arreglados, concluyó el doctor, prepare V. á Constancia, V. mismo, esto es necesario, háblela afectuosamente y prométale que la casara con Octavio no bien abandone el lecho. Después de esto, anuncie su venida para esta noche.

El doctor se despidió y el señor G** fué inmediatamente á poner en práctica estos consejos.

Cuando Constancia oyó de los labios de su padre tan buenas nuevas, pensó al principio que soñaba, pero al cerciorarse de la verdad consoladora de su situacion,

su gozo no tuvo límites y todo lo olvidó dando á su padre un abrazo de perdón.

—Papá, qué bueno eres, le dijo Constancia, mirándolo con sus grandes ojos siempre hermosos, que la fiebre habia tornado aun mas brillantes.

—Hablemos de otra cosa, replicó turbado el padre, apartando de ella los ojos, los cobardes ojos del remordimiento.

—Voy á pedirte una cosa.

—Lo que quieras.

—¿No vas á enojarte?

—¿Por qué voy á enojarme?

—¿Me la concederás?

—Lo que me pidas.

—Bueno, que la busquen á la pobre vieja Dorotea y me la traigan para que me acompañe.

La señora entró en ese momento, é informándose del tema de la conversacion no bien supo que su esposo accedia al pedido de Constancia, dijo que ella sabia donde vivia Dorotea.

Mandaron en el acto por ella y no tardó en presentarse.

Constancia entonces se puso á arreglarse para recibir á Octavio.

Nadie pudo impedir que no abandonara el lecho.

Estaba poseida de tal entusiasmo, que parecia realmente, como ella misma decia, que no tenia nada.

A la tarde se presentó el doctor M** con Octavio.

A cualquiera le hubiera parecido que la entrevista de los dos amantes seria la franca explosion de los sentimientos que animaban sus pechos.

Sin embargo, no fué asi.

Sus manos se entrelazaron, pero al mirarse, la sonrisa huyó de sus labios.

Ayl es que recién se dieron cuenta de su respectiva situacion.

En sus rostros enflaquecidos leyeron sus pasados infortunios.

Luego de los saludos de práctica que fueron por parte de Octavio muy ceremoniosos y poco cordiales, especialmente el que le hizo al señor G**, los desdichados

amantes se apartaron del grupo y fueron a sentarse en un sofá distante.

—Mi vida, exclamó Octavio, ¿habrás sufrido mucho?

—¿Y tú?

—Yo no debo contarme, tú lo mereces todo: te confieso que en todo este tiempo he tenido remordimientos de haberte declarado mi amor: cuando yo te ví por primera vez, debí haberme alejado en seguida, así yo solo habría sufrido y tú llena de tranquilidad ni sospecharías que existía sobre la tierra un Octavio que moría de amor por tí.

—¡Ah! yo te habría descubierto en cualquier parte. Aunque nuestras miradas no se hubiesen cruzado mas que una sola vez, me habría sido imposible amar á otro hombre. Creo mas, creo que si no te hubiese conocido, habría muerto con tu imagen en el alma porque tú eras mi ideal.

—¿Tanto me amas?

—Y tú?

—Yo! . . . ay! no puedes figurarte lo que me desespera esa pregunta: no encuentro palabra ni hecho que alcance á satisfacerme para significar el sentimiento que me avasalla.

—Eres muy exigente: yo creo que sobran los medios y las palabras. Una mirada lo dice todo y ciertas palabras en las que uno envuelve el alma para darles alcance y expresion, revelan siempre el estado del corazón.

—Pero eso es efímero, un accidente puede suspender la voz y una arista enrojecer los ojos: yo anhele algo inmortal: el dominio pleno del alma y su satisfacción completa.

—Queda el refugio en Dios.

—La esperanza es el verdadero Proteo y esa es una de sus tantas formas: nada mas.

—Veo Octavio que tus dolores te han quitado mucha parte de tu antigua fé.

—No me dejes hablar, entonces; aliéntame con tus esperanzas: yo lo confieso, las contrariedades sufridas han maleado mi carácter y jamás me perdonaría si influenciara tu espíritu con mis tristes sentimientos.

—Qué no tienen razon de ser: ¿no estamos juntos? ¿qué mas podríamos desear? Yo ahora voy á cuidarme mucho y estoy segura de sanarme pronto . . . entonces..

—Sí, vida mia, tienes razon, si la virtud y los nobles sentimientos tienen su justo premio sobre la tierra, ese entonces llegará, nos casaremos y todos los años de mi vida me parecerán cortos para retribuirte tu cariño inmenso.

Así siguieron conversando algun tiempo mas y forjando ilusiones para el porvenir, hasta que acercándose la señora, le dijo á Constancia, que ya era hora que se recogiera.

Quiso resistir ella, pero como su mamá agregó que de otra manera no mejoraría tan pronto como eran los deseos de todos, no insistió mas y despidiéndose de Octavio hasta el dia siguiente, siguió á su mamá con toda docilidad.

Octavio se retiró á su antiguo cuarto, encargando á Dorotea que lo despertase si ocurría alguna novedad.

Habrian pasado dos horas escasas. Octavio no se habia acostado todavia. Leyendo estaba cuando Dorotea golpeó suavemente la puerta del cuarto.

Octavio abrió inmediatamente. Interrogó á Dorotea y esta lo impuso de que Constancia se habia empeorado.

El desgraciado jóven se dirigió con paso vacilante á la habitacion de la enferma amada.

(Continuará).

REMEDIO PARA EL HASTÍO

Gozar con los que gozan á toda hora,
Cantar á toda voz con los que cantan,
Reir, bromear, bailar, y la corriente
Seguir de la locura y de la farsa!

¡Oh! qué bueno es todo esto! qué delcete
En estos goces para el cuerpo se halla!
No importa que entre el seno al mismo
(tiempo)

Solloce, yerta, de dolor el alma!..

No importa que á la vez que la alegría
Vierta su luz sobre una faz que engaña,
Estiendan sobre el cielo de su espíritu
Su manto de tinieblas las borrascas!

No importa que entre tanto que la boca
Dé paso á bulliciosas carcajadas,
Allá en los tristes cóncavos del seno,
Llore entre un caos de dolor el alma!

No importa, nó, que al entrecabrir los lábios
Para cambiar la picarezca chanza,
Se escape sin sentir, primero que ella,
La nota de una queja funeraria!

No importa, nó, que en lo mejor del canto
Nos ahogue la voz en la garganta
Un sollozo fatal que salir quiere...
¡La mejor cantatriz dá notas falsas!

No importa nada de esto! Lo que importa
Es hábilmente conservar la máscara:
Cantar, reir, gozar, y la corriente
Seguir de la locura y de la farsa!

CELESTINA FUNES.

Rosario, Octubre de 1800.

CARTAS A REBECA

I.

Te acuerdas Rebeca?...

Era una melancólica tarde de Enero. El sol se hundía en el horizonte y sus postreros rayos iluminaban débilmente los picachos de las montañas.

La brisa perfumada de aromas suspiraba entre los árboles, las parleras golondrinas elevaban su vuelo al espacio, y allá en el vestuto tronco del ombú que tantas veces nos reguardara de una abrasadora atmósfera—se destacaba la respetable figura de mistress Glendinning, que hacia labor.

Nuestro fiel Leon mencaba la cola cuando se acercaba el venerable John—que no le perdonaba el destrozo que habia hecho en su gorro de balleta punzó; Tom jugaba á la gallina ciega con los chicos del barrio; la pequeña Kati engalanaba su muñeca de yeso y Lisette estudiaba su leccion de geografia.

Te acuerdas Rebeca?...

Aún se dibuja en el horizonte de mis recuerdos ese cuadro de inocencia y poesía.

Será acaso por una compensacion á nuestras íntimas afecciones que vivimos del pasado como del presente?

Ayl Rebeca mia, yo busco la dicha en todo aquello que constituye la alegría del corazón; sonrío á la esperanza en medio de las tristezas de la vida; aparto las zarzas del camino y penetro en la region encantada de los sueños de oro; rechazo el error y acato la fé con el entusiasmo de un alma creyente; y, sin embargo, no hago lo que anhele.

¿Dónde está, pues; la felicidad?

La forma el amor? Algunas veces, y otras la destruye para siempre.

Quédale al corazón el recuerdo.

Dulce martirio! que nos hiere lentamente y deja en nuestra frente la huella imborrable del dolor!

Ayer un sueño de venturas, hoy sombras, mañana quizá la tumba!

Sombrio se presenta el porvenir.

Mis sueños y esperan se han desvanecido como el humo.

El paisaje del dolor tiene tintes seductores para los seres que como yo, no esperan nada del mundo.

M.

Buenos Aires, Noviembre de 1880.

BAI.ADA

«Dáme tu amor», decía,
Con la voz toda trémula,
«Dáme tu amor ¡oh niña!
De tez pálida y blonda cabellera!»

«Muéstrame tu semblante,
Dáme un beso siquiera,
Que tus sonrisas de ángel
Disipan de mi frente la tristeza!»

«Yo te traeré las flores
Mas fragantes y bellas;
Yo bajaré al abismo
Para buscarte allí nítidas perlas!»

«Moriré si me olvidas,
Como en las rocas negras
Van a morir las olas
Que no pueden llegar á la ribera!»

«Mi laud ya no vibra,
Mudas están sus cuerdas,
Mudas como las tórtolas,
Mudas como el follaje de las selvas!»

«Dentro del pecho, el alma
Que suspira y que tiembla,
Me dice que no me amas,
¡Oh niña de la blonda cabellera!»

Y gemia y lloraba
El caballero de las armas negras,
Mientras jugaba el viento con las plumas
De su bruñido casco, en las tinieblas!

Ella sonrióse entouces
Y bajó del castillo á la pradera,
Allí, donde la aurora,
Despierta á las tupidas madreselvas.

Ella sonrióse entonces;
El caballero de las armas negras
Se acercó hácia la jóven
De tez pálida y blonda cabellera.

Y se unieron sus labios:
Ella palideció como las nieblas,
Como las nieblas frías;
Y el dobló para siempre la cabeza!

Y un silencio de muerte
Se extendió por el cielo y por la tierra,

Y su rumor callaron
Las hojas amarillas de las selvas!...

Y en la noche, dos sombras,
Vagan por la pradera:
Allí, donde en la tarde,
Se duermen las tupidas madreselvas!...

LEOPOLDO DIAZ.

Buenos Aires, Noviembre de 1880.

LA JORNADA DE AYACUCHO

La contienda empezó por fin.
De un lado el general Valdés, arengando sus tropas, arremetió la izquierda de Sucre, arrollando las infanterías del Perú y desordenando la reserva americana. La batalla se iniciaba bajo terribles auspicios. Pero bien pronto llegaron allí los lúgubres rumores de la derrota, como el viento abrasador que de improvizo se levanta en las movedizas calmas del desierto, y quebranta los frios y asfixia el alma!

Los batallones imperiales acababan de ser batidos y deshechos en el llano por la división de Córdoba: entre los cadáveres tendidos en la funesta llanura, se encontraba el de Rubin de Célis, sobre el cual atravesaban á paso de carga las infanterías de Sucre entonando cantos de gloria.

El general Monet, volvió por el honor de los vencidos,—y con notable intrepidez se arrojó sobre Córdoba, tentando salvar un barranco profundo.

A la orilla de aquel barranco, arrastrados por el furor de la carga, pero alineados, unidos, formidables, los batallones enemigos fueron aniquilados. El mariscal Laserna fué imprevisor y arrebatado. A pesar de haber reunido en consejo á sus oficiales generales para adoptar un buen plan estratégico, lanzó sus bizarras tropas sobre la siniestra hondonada.

No se podia ya retroceder.

Dos batallones salvaron la fosa formando inmediatamente columna de ataque, pero cuando el resto de aquella valerosa brigada descendía al foso y pugnaba por trepar al opuesto borde, la infantería americana avanzó al paso de carga y cruzó sus ballonetes con las de los realistas que se encontraban en línea sobre el llano.

Empezó entonces la mas desesperada lucha. Al principio los batallones españoles sostuvieron con brio la ofensiva; pero los americanos que llevaban el ímpetu de la libertad, con sus bayonetas hicieron

un estermínio lúgubre. Poco á poco el barranco se fué cubriendo de cadáveres, tumba reservada a los ejércitos aventureros. Los fugitivos se arrojaron sobre la reserva realista, introduciendo la confusión y el desorden, mientras que la infantería americana, enfrentando la hondonada, se aprovechaba de aquel tumulto, haciendo mas sangriento y horroroso el repliegue.

Entre tanto, los flanqueadores de la Guardia que sostenían las guerrillas españolas á la derecha, hay un escuadrón titulado San Carlos, eran batidos por los ginetes de América. El Virey reconoció la necesidad de retener á los temerarios avances de los brillantes regimientos de Colombia, para asegurar el éxito de la columna del centro, y ordenó cargar al general Ferráz. Cuando los dragones de la Union y los Granaderos de la Guardia descendían á la llanura, el General Monet era exterminado en el barranco; y ocho escuadrones de los independientes, sab'e en mano, aguardaban el choque en actitud de no ceder un palmo de terreno.

Verificada la carga de una manera impetuosa por la caballería española, se sucedió un combate á muerte, sin tregua ni cuartel; empero, el sable de los independientes y el fuego de la columna victoriosa del General Córdoba, quebraron el brio de los realistas, quienes al volver bridas, azorados, murieron casi todos con deshonra. Así encontraron su tumba en aquel llano glorioso, los soberbios dragones que vencieron en Torata y Moquehuana.

La espada de Sucre destilaba sangre. Mas todavía exigía nuevos sacrificios el ofendido génio de la América: era preciso sepultar en la horrible meseta, en el seno del desierto donde habían resonado los ecos de un insoportable y prolongado sufrimiento, los últimos restos de la falange guerrera que traía en sus convoyes todas las cadenas odiosas de la opresión y del servilismo, con que uncir al Nuevo Mundo á tradiciones ominosas.

Sucre esperó, pues, la última agresión de los veteranos de Castilla, que aún permanecían al pie de su bandera.

Canterac, General de la reserva, caballero audante de la monarquía, se encargó del postrer empuje. Airado, frenético, sin esperanza, hizo rodar su columna como una tromba por aquel campo de la muerte. Los dispersos sembraban la llanura por do quiera, y las eminencias se veían coronadas de salvados que todo habían olvidado en la lucha, hasta el honor.

Canterac pasó sobre esas reliquias como un león rugiente, y se estrelló contra las legiones de Sucre con denodado esfuerzo. La hoja toledana del Bayardo español se partió en el choque: rechazado y disuelto fué envuelto en la derrota pavorosa, al mismo tiempo que los batallones de Gerona sucumbían en el llano.

En ese mismo terreno, cubierto de sangre y de despojos, de cañones, de fusiles, y brillantes uniformes, rindió su espada el Virrey Laserna. Tenía en su cuerpo seis heridas. Por esas seis bocas parecía respirar con dolor y con fatiga, el alma de la España caballerescas, emperatriz soberbia sin cetro ni corona, que vería desde entonces ponerse el sol en sus dominios!

El General Valdéz, favorito de la fortuna en escaramuzas y sorpresas, ignoraba de lo acaecido á Laserna y Canterac, en un flanco, se mantenía audazmente á la ofensiva.

Libre de adversarios á su frente, Sucre ordenó fusilar á aquella columna.

Cuando los batallones americanos avanzaron sobre ella, para recoger el último laurel de la gloria, el general enemigo formó martillo. Hostilizaba aun, para posergar aquel formidable jaquemate el Rey, el señor. Despedazado el triángulo, los restos huyeron, arrastrando en la confusión á su valiente general; los capitanes que tentaron detener el torrente sucumbieron á manos de sus propios soldados, mientras que el brazo incansable de los independientes, reemplazando la bayoneta con el sable, acuchillaba la retaguardia española, marcando con un reguero de sangre el camino de su infortunio.

Algunas horas despues, capitulaban los generales españoles. Al rendir las armas, hacían perder á la metrópoli todo un continente con tres siglos de posesion; y las rindieron en el mismo suelo donde trescientos años antes, Pizarro clavaba el estandarte de la conquista, pasando la soga del feudalismo al cuello de Atahualpa.

IV.

Así fué la jornada de Ayacucho.

¿Tenía Sucre necesidad imperiosa de exigir capitulación á los vencidos? No. Con haber ordenado carga á los llaneros de Colombia, todos habrían perecido, desde el general Canterac hasta su último soldado; pero el noble adalid no quiso agregar ese epílogo á la gran tragedia; prefirió ser Fabio y no Sila.

La libertad de los pueblos sometidos aún al dominio ibérico; el desarme de

todas las guarniciones españolas que existían desde el Cabo de Hornos al Sur de Méjico, quedando así mismo prisioneros de guerra hasta la completa pacificación del continente: estos fueron los resultados de la capitulación de Ayacucho!

Y cuando se recuerdan aquellas épocas sembradas de batallas, cuando se traen á la memoria esas hazañas culminantes de la virtud y el valor; ¡qué pálidas parecen las proezas de los celebres capitanes;—qué tristes las glorias de los impíos conquistadores!

Aquellos llaneros de Colombia que rompían cuadros en Ayacucho; no eran los magníficos regimientos con deslumbrantes aceros y penachos tricolores que arrastraba Murat en las vorágines sangrientas;—aquellos cazadores de Bolívar que morían contra muros erizados de bayonetas, clamando libertad! no eran los impávidos granaderos de la vieja guardia que acercaban la mecha al cañon de Austerlitz;—aquellos sombríos dragones que abrían su tumba al pié de los Andes, no eran tampoco los brillantes húsares que agitan sus banderolas bordadas de oro entre el polvo de un día de batalla, sirviendo de cohorte á los emperadores afortunados: estos luchaban por las usurpaciones del derecho divino, por la humillación de los pueblos, por la degradación del hombre; aquellos por el reinado de la libertad, por la soberanía social, por los derechos de la personalidad humana.

En los oídos de la metrópoli resonarán siempre los clarines de Ayacucho, en cuyo sitio se consumó la última hecatombe, y la libertad vió el sol de su primer mañana.

EDUARDO ACEVEDO Y DÍAZ.

MELODÍA

El alma es inmortal: de un sol eterno
Tiene la pura inextinguible llama;
Y sin embargo, hay vivos que son tumba
Del cadáver de un alma.

La forma muere; como el sol de un día
Nace, fulgura, palidece y pasa;
Y sin embargo, hay formas q' aunque mudas,
De eternidad nos hablan.

¿Cómo puede morir lo que es eterno?
¿Cómo es eterno lo que al fin se acaba?
¡Ay!...Acaso lo absurdo y lo imposible
No són mas que palabras!

PEDRO MARIA BARRERA.

TIJERETAZOS

Poeta querido:

Te mando esas líneas que he trazado á escondidas de mi papá, pues el buen señor tiene horror á las mujeres que escriben, y si sospechara que su hija quiere ingresar en la sociedad de *Las literatas*, sería capaz de emigrar al país de la emancipación...doméstica.

Figúrate tú la tremolina que se armaría entre mi mamá, el autor de mis días, mi hermanito que aspira á General, el pobrecillo aun no es cadete, y demás familia, si llegaran á saber que Proserpina escribía crónicas!...

Siendo una ciudadana pacífica, que anhelo paz entre los príncipes cristianos, te pido me guardes el incógnito por lo que ya sabes.

Te saluda afectuosamente—

Proserpina.

Válgame Dios! otra vez Carlos Alberto escribiendo para el público!

Decididamente, Carlitos no tiene cruz en el matel. Qué afán de ser escritor por fuerza, como cierto versificador de darse el título de poeta...clásico!

Carlos Alberto, en nombre del sentido común, se te pide que dejes de narcotizar á los lectores de *El Album del Hogar* con tus estupendas producciones.

Como eres un muchacho buen mozo, y que estimo por tu bello carácter, te aconsejo guardes tus artículos hasta mejores tiempos, porque los que alcanzamos son malos, muy malos, para los principiantes como tú.

Ustedes no conocen á la preciosa Agustina R., pero yo sí, porque es vecina mía. Qué morochita tan linda! Qué ojos tan hermosos los que tiene! Con razón el *chiquilin* F... anda sin sombra por la bella Agustina.

Que Cupido les sea propicio son mis deseos.

Domingo D. Martinto es un poeta que canta con energía y sentimiento.

De día en día hace rápidos adelantos. Reciba el joven Martinto nuestra cordial y sincera felicitación por sus bellas poesías.

Por lo visto, la escritora *Tijerita* ha emigrado al país de la poesía. Ya no es

cribe crónicas sinó versos. Mal hecho, porque lo uno no debe hacer olvidar lo otro.

¿No opinan ustedes lo mismo?

Tengo en mi poder un artículo titulado *Confidencias*, que una inteligente señorita ha escrito espresamente para mi sección.

En la próxima semana publicaré las *Confidencias* y revelaré el nombre de su autora que nó les ha de ser á ustedes desconocido.

Antes de poner punto final, voy á darle un consejo á Carlitos S...

Carlitos: es impropio, al mismo tiempo que ridículo, el estarse toda la tarde estacionado en la puerta de calle, conversando de vereda á vereda con tu vecina Er- cilia E. Carrigueti; si continuas, mi tijera te cortará de lo lindo.

Quedas notificado.

Lectoras del popular *Album del Hogar*, hasta la vista se despide—

PROSERPINA.

Buenos Aires, Noviembre de 1880.

EL ANGEL

En la tarde serena, cuando llora

La flor de la montaña;

Cuando todo en la tierra se adormece

• En íntima plegaria;

Cuando el sol desfallece en el ocaso

Y un tibio rayo lanza,

Y la brisa, un recuerdo murmurando,

En los jardines vaga;

Entonces, desde el cielo donde habita

El ángel de mi alma,

Desciende y se desliza como sombra

Por la desierta estancia,

El ángel que mitiga mis pesares;

El querubín que canta

Mientras arrulla al niño y corta leña

La cocinera Juana!

ROUGE MINART.

Buenos Aires, Noviembre de 1880.

MAREMAGNUM

A DAVID PEÑA

«Je serais charmé qu'il vou-
lût bien nous expliquer son expli-
cation».

BYRON—(D. Juan).

I.

Marcial era un buen muchacho.

Rubio, de cabellos ligeramente ondea- dos de mirada dulce, de carácter afable; se hacia simpático á todo el que lo co- nocia.

Inteligente y estudioso, pasaba sus vela- das inclinado sobre el volúmen de Ana- tomia, estudiando uno por uno los resor- tes de esa máquina complicada que se llama el cuerpo humano.

Parecia ser feliz. Pero un ojo obser- vador hubiera podido descubrir una som- bría tristeza, que de vez en cuando esten- dia su velo fúnebre en su ancha y ele- vada frente.

Esto sucede muchas veces. Detrás de la carcajada que estremece el lábio, el cora- zon exhala un gemido.

Y aunque este gemido no se traduzca por la lágrima, «ese gusano que se arras- tra sin morir jamás», como decia Poe; allí, donde no llegan nuestras miradas, ruje en silencio todo un Océano de amargu- ras!...

Pero . . . volvamos á nuestro cucuto.

II.

El corazon es algo incomprensible.

Algo mas que una víscera con sus dos aurículas y su ventrículo. Preguntádselo á un médico y no sabrá responder.

Alguien ha dicho que es un vaso des- tinado á enviar la sangre á las estremi- dades. La opinion me parece muy aven- turada.

Marcial pensaba como yo: que sentimos, ya sea con el corazon ó con algo que habita en él. Es verdad que Marcial es- taba enamorado, sí, horriblemente ena- morado.

A los veinte años se siente la necesi- dad de amar y ser amado. Y ¡oh fatali- dad! Marcial no fué correspondido!

Olvidarél dijo, hecitando; y no fué bas- tante fuerte para olvidar!

Estas heridas son profundas y no se cu- ran como las heridas de la carne.

Desde aquel dia se hizo menos comu- nicativo y se sonreía haciendo un gran esfuerzo.

Yo leía sus sentimientos como en un libro abierto. Lo estimaba con la inten- sidad del cariño que se siente por un amigo que nos es muy querido; con ese cariño sin ficciones; grande y noble á la vez.

Lo considero el menos egoista de todos los cariños.

Y, cosa estraña, por la primera vez de mi vida, no traté de penetrar su secreto, como temiendo profanarlo.

«Es un enfermo, pensé, y el tiempo lo sanará».

¿Me equivoqué?...despues lo sabreis...

III.

¡Qué hermosa era Marial

Niña aún, contaba apenas diez y seis primaveras.

Dos ojos pardos, grandes y rasgados, una frente pálida como un giron de cielo, cabellos que caian en ondas sobre su es- palda, en una lluvia de hebras doradas, una cintura flexible y esbelta que cabria entre las manos de un niño; miradas de pupila dormida, que todo lo dicen en si- lencio, una voz dulce de brisas que pasan agitando las hojas, y sobre todo esto, ese perfume de pureza que domina y subyu- ga, la envolvía como una aureola de luz! Y al verla me persuadí de que además del cielo, hay ángeles en alguna parte tambien.

Oh! sí, tambien los hay sobre la tierra miserable!

IV.

Corazon! corazon! ¿no es verdad que eres algo? Tus latidos me responden!

Ahl! desgraciadamente tú eres esto: vida, ilusion, sueño, entusiasmo, amarguras, amor infinito!...

Ya ves, lector amigo, que este algo, es un poco que significa con mucho!

Y si no quieres creerme, pregúntalo á Marcial.

El recuerdo de Emilia fué disipándose poco á poco, como una hoguera que se estingue lentamente!

Oh memoria! tú no eres mas que una pizarra en que se borra lo que se ha es- crito antes para volver á escribir de nuevo!

Hé ahí la vida; hé ahí sus pocos encan- tos: «un poco de polvo», como dijo Byron!

Aspiramos el perfume y luego deshoja- mos la flor!

Viageros del abismo, en plena noche rodamos en la sombra y queremos en-

briagarnos de luz. Casi me dan tentaciones de pedir «un vaso de vino del Rhin y agua de Seltz!»...

V.

Marcial olvidó á Emilia y amó á Maria. ¡Oh inconstancia!, por qué te simbolizas con una veleta en lugar de hacerlo con un corazón?...

Así, al menos, nuestra barca no iría á estrellarse tan á menudo en los escollos! Y...tal vez...tal vez soñaríamos sin despertar jamás!

Marcial amó locamente; con ese fuego de la juventud que se duerme arrullada por la aurora y que no teme al crepúsculo!

«Estoy enamorado de su alma angélica»; me decía en sus momentos de expansión; «hay en ella tanto cielo!»... «Aún me parece verla como en aquel día de primavera en que la ví por primera vez con su sombrerito de paja adornado de violetas y su vestido de muselina con pintas negras: cada una de ellas me parecía un astrol! Tenia una rosa blanca en sus cabellos y no me atreví á pedírsela! Y tuve celos, ¿querrás creerlo? tuve celos de aquella flor que besaba con sus pétalos de nieve los rizos de Marial. Salí de allí y sentí ese vacío que debe sentir el ave que no encuentra donde reposar sus alas! Pienso acaso que soy un loco? ... Yo mismo no podría decírtelo!»

«Maria Harry, quiero que leas estos versos que escribí en aquel día bendito; son insignificantes, pero para mí tienen este mérito: la poesía de su recuerdo!»

Yo tome las carillas y leí aquellos versos.

Había todo un mundo de sentimiento que brotaba de aquellas estrofas, como el raudal del seno de piedra en las montañas!

Era una onda de gemidos, de dulces gemidos, que su alma virgen derramaba sobre mi alma marchita ¡ay! demasiado temprano!...

¡Pobres hojas arrastradas por el mismo torbellino!...

VI.

La naturaleza está triste.

Parece un cadáver inmenso envuelto por un sudario de nubes oscuras!

Las nubes también lloran!

Cuando el sol se hunde tras la última línea del horizonte, ellas, eternas peregrinas del espacio se estienden allá arriba y nos mandan la lluvia de sus lágrimas!

La noche, esa tristeza de luz, ha cubier-

to con su crespon de luto á la tierra dormida como un sepulcro y el firmamento la cubre con lápida plomiza!

Sombras en el cielo... y sombras en el alma!

Reímos con la primavera, cuando viene el invierno se hiela la sonrisa en nuestros labios!

Tacamos la playa risueña que parece abrirnos sus brazos y la onda furiosa nos separa con el empuje de su zaña eterna!

Después, la tiniebla, la lucha, la desesperación, el abismo!... Después... después el olvido: esta noche sin aurora, este mar sin riberas!

¡Oh Byron! tú no te equivocaste: «como que es verdad que solo somos un compuesto de sangre, de huesos, de médula, de pasiones y de sentimientos!» Mucha alma, mucho barro!...

VII.

Diálogo—el lector: (para sus adentros)—«Esto sí que se llama escapar por la tangente»—Señor Harry: ¿y Marcial lo habéis dejado en el tintero? ¿ha sanado ya? ¿sigue enfermo todavía?...

El autor—Voy á preguntárselo. Buenas noches, lector querido; buenas noches!

HARRY BRUCK.

Buenos Aires, Noviembre de 1880.

VELUT UMBRA

¡Oh incesante desvario del hombre! ¡Oh mentida gloria, tan fugaz y transitoria como las ondas de un río!

El tiempo impasible y frío va empujando tu memoria, que brilla un punto en la historia y se pierde en el vacío.

¡Cuánto César ya olvidado!

¡Cuánta vieja desventura, que ni aún recuerda la gente.

habrá visto, habrá alumbrado ese sol, desde la altura en que gira indiferente!

A medida que hacia el puerto va marchando del olvido, aparece cuanto ha sido de espesas brumas cubierto.

Ese polvo, árido y yerto, ha pensado y ha sentido: es el despojo perdido de la humanidad que ha muerto.

De esos átomos sin nombre, ¿quién el misterio advina?

¿quién á descifrarlo alcanza?

Tan oscuro es para el hombre lo pasado que declina, cual lo porvenir que avanza.

¿Dónde está la oculta fuente del hondo raudal humano?

¿A qué incógnito Oceano va á parar esa corriente?

Principio y fin, velozmente se buscan y dan la mano; y en el germen bulle el grano, y en el grano la simiente.

La flor, que arrebatada el viento, préstale al campo marchito nuevo jugo y nueva vida;

mas ¿quién en el movimiento del génesis infinito, recuerda la flor caída?

¡Vanidad de vanidades! En nuestras horas inciertas, sobre las ciudades muertas álzanse nuevas ciudades.

En ignotas soledades, en regiones, hoy desiertas, yacen de polvo cubiertas, las glorias de otras edades.

Caé en mortal cautiverio cuanto el alma inquieta y muda busca y ama, anhela y nombra.

Nuestra vida en el misterio, nuestro destino en la duda, nuestro término en la sombra.

GASPAR NUÑEZ DE ARCE.

LA ESPOSICION BELLAS ARTES Y EL ESCULTOR PIETRO-COSTA

Nosotros recibimos la benéfica influencia de la Italia. Las bellas artes son aquí una lujosa eflorescencia, la pintura y la música, se cultivan con esmero, no obstante, se puede decir que recién ayer hemos nacido y ya estamos iniciados en los secretos de esta civilización febriciente.

En el seno de nuestra sociedad contamos con una agrupación de jóvenes, cuyo programa es el cultivo de las bellas artes; sus deseos, sus aspiraciones y labores, han sido coronados por el mejor éxito; hoy esa asociación cuenta con una numerosa y notable colección de cuadros originales de sus miembros, quienes proyectan una exposición, que aunque modesta, como es consiguiente, será una prueba elocuente del progreso creciente de esa institución.

Una exposición de bellas artes, por pequeña que sea, es algo muy significativo,

algo que habla muy alto en favor de un pueblo.

Añádase, que entre los cuadros de la colección hay copias de notable mérito y otros originales que revelan en sus autores un génio verdaderamente creador. Creemos que para realzar mas la importancia de ese torneo del arte, seria muy conveniente que los jóvenes que componen la sociedad «Bellas Artes», solicitaran el concurso del distinguido escultor señor Pietro-Costa; de este modo, no solo gozaríamos con las obras que va á exhibir la sociedad, sinó tambien con las que presentara el gran artista, del cual se ha ocupado la prensa de esta capital y la de Montevideo, tributándole los mayores elogios. Al efecto, me limitaré á transcribir un artículo que fué publicado en «La Libertad».

«El escultor Pietro-Costa—Una verdadera reputacion artistica, como lo es el renombrado escultor Florentino Pietro Costa, que ha merecido honor y fama en Italia y fuera de ella, acaba de establecer relaciones artísticas con esta parte de la América del Sur, por intermedio del señor don Emilio Rodriguez, ex-Cónsul General de la República Oriental en Buenos Aires, á quien ha designado para su agente y apoderado general en esta capital.

El escultor Costa es conocido en Buenos Aires por una obra, que si bien no es de primer orden, mercedió, sin embargo, los elogios de nuestro malogrado don Juan Maria Gutierrez. Nos referimos á la estatua que perpetuando la memoria pura del patriota Mariano Moreno, se eleva en la plaza principal del pueblo de su nombre en la Provincia de Buenos Aires.

Entre las obras con que ha enriquecido las bellas artes de la América, figura el gran monumento á la memoria del general Santander, erigido en una plaza pública de Bogotá; el monumento á la memoria del obispo Serrano, en la Catedral de la Habana; el monumento á la memoria del obispo Guraycou, en Guayaquil; la estatua de la América, en los Estados Unidos; el monumento al general Althaus, en Lima; la estatua de la Esperanza, en San Francisco de California, y muchas obras de arte en Egipto, San Petersburgo, Méjico y Perú llevan su nombre.

Si los anteriores datos no bastan por sí solos para demostrar el valor y los conocimientos del compatriota de Monteverde y Tartandini, bastaria para cimentar su reputacion artistica, el siguiente párrafo que en su elogio consigna una carta reciente

del pintor oriental don Juan Manuel Blanes, el autor del célebre cuadro «La epidemia del 71 en Buenos Aires», que reside actualmente en Florencia... «Puedo asegurarle á V. que en esta tierra clásica del saber que encanta, de las artes que embelesan ó trasportan, el título de profesor no se dá mas que á los artistas privilegiados. El señor Costa, que, además de ser profesor de la Academia, está condecorado con el título de caballero de un orden extranjera, se halla en el caso citado.

Creo que ese público no hará mas que ganar honrando á este artista con sus encargos, porque el señor Costa de su parte sabrá esmerarse para conservar en América la fama que ya goza.

Hecha la presentacion al público bonaerense, deseamos que el profesor Costa encuentre, por intermedio de su representante, la acogida digna á que le hacen acreedor sus conocimientos en el difícil arte de Canon».

Estamos verdaderamente convencidos que nuestro pueblo tiene por las bellas artes un culto tan apasionado como el creyente por sus dogmas. El amor á lo bello ha dominado al espíritu comercial y ha hecho sociedad indisoluble con los mas refinados sentimientos de nuestra cultura.

Un pueblo que protege, que admira, que ama y que cultiva las bellas artes, no puede ser sinó un pueblo noble, inteligente y progresista.

Asociándonos á los propósitos de los distinguidos jóvenes que componen la sociedad Bellas Artes, hacemos votos para que cuanto antes le den una forma práctica á su bello pensamiento.

CARLOS A. RODRIGUEZ.

Buenos Aires, Noviembre de 1880.

A C . . .

Todas las tristes flores que han nacido
En la sombría tumba de mi alma,
Todas, ¡astro del sentimiento! las daría
Por una sola de tus «Flores pálidas!»

V. M.

Buenos Aires, Noviembre de 1880.

EL PROGRESO

POR FRAY MARCOLINO BENAVENTE

I.

Ella pues, vive y se conserva en todas las inteligencias; y mas ó ménos fecunda á proporcion de los medios mas ó ménos poderosos de que pueden disponer para llenar su significado, trabajan de consuno, siguen adelante, sin que, ni aquel que está sentado en el apojeo de su grandeza, y descansa rodeado de todas las comodidades posibles diga: basta, he llegado al término del progreso, he cumplido mi mision; ni aquel pequeño, oculto en la pobre choza del labriego, cubierto de harapos permanece insensible ante el movimiento que llega á perturbar su tranquilo reposo con el *adelante, adelante*.

A este grito conmovedor despierta, fija su punto de término, aún que á él no llegue, la esperanza le alienta; inicia su carrera, y muy luego se ve al que un momento antes era plebeyo, en dicho momento aspirando á clase media despues á ser aristócrata, mas tarde exigir títulos, nombradía, respeto, honores, por fin dominar.

No se imaginen algunos que son meras teorías, ó vanas suposiciones lo que hasta aqui venimos estudiando. La fuerza de esa gran palabra dominando en todos los espíritus y creyéndose todos invitados á responder, hé aquí que, sin curarse de los medios, se creen bastante autorizados para llegar al punto que su ambicion, entusiasmo ó acaso demencia les sujirio.

Sin ver la esfera en que están colocados, el rol que desempeñan, el sitio que ocupan en la distribucion de las clases, el talento con que fueran dotados, el progreso es la primera cosa que se ofrece á su imaginacion, corren en pos de él, y no les parece haber satisfecho sus aspiraciones cuando llega la noche sin haber medrado en algo que puedan ofrecer á esa palabra fascinadora.

(Continuará.)

OMISION

Pedimos disculpa á la señora Josefina P. de Sagasta por haber omitido involuntariamente en la publicacion de su poesia titulada «Lirio», el nombre de la señorita Martina Leizaola, á quien estaba dedicada.

LA COQUETA

ZAPATERIA

DE

E. FRANCISCO SAMBUCETTI

701 Y 703-CALLE TUCUMAN-701 Y 703

Esquina á Garantías, una cuadra antes de llegar á la iglesia del Salvador

Tenemos el placer de anunciar á nuestra clientela en particular y al público en general, las diversas clases de calzado que hemos confeccionado para esta Primavera y Verano.

En el calzado para hombres, tenemos una verdadera novedad que ofrecer á nuestros favorecedores, y esta es el *zapato parisien* que tan en voga ha estado en París en el último Verano, como calzado de fantasía.

La confeccion de este zapato es de un gusto verdaderamente elegante: la capellada es de cuero de perro fino, con su linda puntera; la parte trasera es de rico paño azul ó color café, con una guarda de cuero de perro en el talon para evitar el roce del paño, y una vista de charol, pequeña, para reforzar los broches donde va la cinta que sirve para ajustarlos al pié. Es liviano, fuerte y elegante; y su costo será tan solo de 120 pesos. En otras Zapaterías no lo venden á menos de 150 ó 170 ps.

En el calzado para señoras tenemos los preciosos *zapatitos á la inglesa*, es decir, abrochados en el empeine del pié con una cinta de seda, formando lazo; los tenemos de charol fino, cabritilla con lustre, y de marroquin francés, con el centro de la parte trasera de ricos poples y percales satinados, de los colores que están mas en moda hoy, como ser: Granate, Azul Marino, Azul Gendarme, Azul Zafiro, Avioletado, etc., etc., entre los cuales las señoras y señoritas podrán elegir, armonizando el color del vestido que usen con el de los zapatos.

En cuanto á la confeccion de los calzados que tenemos el honor de anunciar, no tenemos nada que decir: el público que hace tantos años nos protege, sabe que no omitimos sacrificios de ninguna clase por estar al dia en cuanto se refiere á las exigencias de la moda.

Para conocer mejor los progresos que nuestro arte hace en Europa, nos hemos suscrito á dos de los mejores periódicos ilustrados que allí se publican, los cuales son: «La zapateria moderna», de Barcelona, y «Le moniteur de la cordonnerie», de Paris, cuyas colecciones de 1879 y 1880 pueden verse en nuestra casa, por cuyo medio estamos al corriente mensualmente de las últimas innovaciones que el buen gusto imprime á la moda en la gran capital del mundo elegante.

Todas las ventas son á precios fijos, invariablemente fijos y al contado. Hacemos esta salvedad para evitar incidentes cuojosos.

LISTA DE PRECIOS

CALZADO PARA HOMBRES

El elegante <i>zapato parisien</i> , de cuero de perro fino la capellada, y de paño azul ó café la trasera, con vista de charol y lindas punteras, á	ps. 120
<i>Zapatos á la inglesa</i> , todo de una pieza, con vista de charol y puntera, á	« 100
<i>Botines de recorte</i> , con puntera y tira escocesa de adorno en el empeine, á	« 120
<i>Botines á la inglesa</i> , abrochados adelante	« 130
<i>Botines carterizos</i> , de cuero de perro ó becerro francés, garantido, á	« 100

Téngase presente que los botines que vendemos á 100 pesos no son de material del país, ni clavados, como lo afirman algunos de nuestros . . . hermanos de oficio: nuestros botines de 100 pesos el par, son hechos con materiales franceses garantidos, entiéndase bien *¡garantidos!* y lejos de ser clavados, son cosidos, con el pespunte á la vista, como se usan en el dia.

CALZADO PARA SEÑORAS

<i>Zapatitos á la inglesa</i> , de marroquin francés con vistas de percal satinado, imitacion ruso, color azul-gendarme, azul marino, azul zafiro, granate y otros, á 70 y	ps. 80
<i>Zapatitos á la inglesa</i> , de charol fino ó cabritilla con lustre, con vistas de rico pople color azul-gendarme, azul-zafiro, granate ó Habana	« 120 y
<i>Zapatitos á la inglesa</i> , de puro charol ó cabritilla, á 100	« 120
<i>Zapatitos pompadour</i> , estamos liquidando el surtido de estos preciosos zapatitos á	« 50 y
<i>Zapatitos de cartera</i> , de cabritilla con lustre, y la capellada de rico charol á	« 100 y
<i>Botitas de cartera</i> de charol y cabritilla.	« 120
<i>Botitas con elásticos</i> , de cabrilla con lustre, á	« 100
<i>Botines de prunela</i> , clase garantida, á	« 60

Teniendo en vista que dentro de poco tiempo empiezan los exámenes y la adjudicacion de premios á los alumnos de los diversos Distritos Escolares del Municipio, hemos confeccionado una série de calzado para varones y niñas, y especialmente unos *zapatitos* para ponerlos al alcance de todos, por su módico precio.

Recomendamos á los padres y á las madres de familia, lean con atencion los siguientes:

PRECIOS DEL CALZADO PARA VARONES

Zapatitos para varones de 4 á 7 años, de cuero de perro, con vistas de charol y lindas punteras, abrochados en el empeine, á la inglesa, con cinta de seda á ps. 50. *Zapatitos* para varones de 7 á 10 años, á ps. 60. *Zapatitos* para varones de 10 á 12 años, á ps. 70 y 80. *Botines* de recorte con puntera, para varones de 4 á 7 años, á ps. 60. *Botines* de recorte para varones de 7 á 10 años, á ps. 70. *Botines* de recorte para varones de 10 á 12 años, á ps. 80. *Botines* lisos, de cuero de perro, para varones de 4 á 7 años, á ps. 40. *Botines* de recorte para varones de 7 á 10 años, á 50 ps. *Botines* lisos para varones de 10 á 12 años, á ps. 60 y 70. *Botines* á la crínea á ps. 30 y 35. *Botitas* polacas, altas, propias para Colegio, á ps. 50 y 60.

PRECIOS DEL CALZADO PARA NINAS

Zapatitos á la inglesa, de cabritilla con lustre, calzado fino, elegante y fuerte, á pesos 50, 60 y 70. *Botitas* de cartera, á pesos 60, 70, y 80. *Botitas* caladas á ps. 40, 45 y 50. *Botitas* polacas, propias para campo ó Colegio, á ps. 40, 45 y 50; y varias otras clases de calzado que estarán á la vista.

EL ALBUM DEL HOGAR

A los estafadores D. Amalio Reyes de la Paz, D. Esteban Mendizabal de Juarez, D. Alejo Ferreira del Pergamino y D. Floro G. Morel de Chivilcoy, se les pide manden el dinero que retienen indebidamente en su poder, proveniente de suscripcion á este periódico.

EL ALBUM DEL HOGAR

DIRECTOR--G. MENDEZ

SEMANARIO DE LITERATURA

APARECE LOS DOMINGOS

ADMINISTRACION: URUGUAY 508.

EL ALBUM DEL HOGAR.

BUENOS AIRES, NOVIEMBRE 14 DE 1880

EL DIARIO DE UN SUICIDA

CAPITULO XII.

Cuando Octavio penetró á la habitacion en que estaba la enferma, reinaba la confusion mas estraña.

El señor G**, á poca distancia del lecho, estaba parado é inmóvil.

La señora lloraba, y otras personas de la vecindad que habian ido á acompañar esa noche á la familia, iban y venian de un lado para otro sin saber qué hacer.

Octavio se acercó á la enferma y la llamó dulcemente.

Constancia habia caído en un sopor delirante y no lo reconoció á su amante.

Todos los que estaban en la habitacion comprendian la gravedad de la enferma, ménos Octavio.

Lo que mas distante estaba de su mente, era suponer posible la muerte de su amada.

Morir cuando se ama, morir á los diez y siete años, ¿qué queria decir eso? ¿no era realmente un absurdo? El no podia comprenderlo y no lo pensaba tampoco.

—Constancia, Constancia, ¿no me conoces? seguia diciendo.

Constancia al cabo se estremeció al eco de esa voz querida, envolvió á Octavio con una mirada celeste y contestó:

—Eres tú... ¿cuándo has venido?

—Esta tarde mi alma, no recuerdas?

—Véte Octavio, véte, mira que va á venir papá y la policía.

El dolor mas vivo se pintó en el rostro de Octavio al oír esta respuesta.

La señora enjugándose los ojos, se le acercó y le dijo:

—Hace una hora que está con ese delirio.

—¿Y el médico?

—Lo esperamos mañana en el primer tren.

—¿Y no hay nada que darle?

—El doctor ha dejado una bebida para estos casos; cada media hora hay que darle una cucharada; ya le hemos dado dos, faltan ahora cinco minutos para hacerle tomar la tercera.

—Yo se la daré, contestó Octavio, y colocando una silla á la cabecera del lecho, se sentó en ella recostando su cabeza en la misma almohada en que descansaba la de Constancia.

—Ya es hora, le dijo al poco rato la señora, presentándole un frasco y una cuchara.

La llenó Octavio con el remedio, cruzó su brazo izquierdo por el cuello de Constancia, y levantándola así un poco, le dijo:

—Tóma, mi vida, tóma para sanarte.

Constancia abrió los labios y bebió.

A la madrugada tuvo períodos completamente lúcidos.

Se sentó en la cama y no habló de otra cosa con Octavio que de la felicidad que les esperaba.

Agregaba la desdichada jóven que se sentía muy mejor y que creía que dentro de un mes podria efectuarse el casamiento.

Todos se engañaron como ella, creyendo que la crisis habia pasado.

Sin embargo, nunca habia estado tan mal la infeliz jóven.

A las ocho llegó el médico.

La examinó, y dándose vuelta con el rostro afligido, exclamó:

—La sangre se precipita con demasiada violencia al corazón.

En seguida lo llevó aparte al señor G**, y despues de prepararlo, le dijo que era caso completamente perdido.

Unas cuantas lágrimas se desprendieron de los ojos del culpable padre.

El estaba arrepentido de su conducta pasada, pero su arrepentimiento y toda su voluntad presente, se estrellaban ante estas palabras que el remordimiento murmuraba á su oído como espacion eterna á su despotismo de padre: *es tarde!*

El doctor M** no daba dos horas mas de vida á Constancia.

Conociendo á Octavio, comprendió que el desgraciado jóven no podria resistir golpe tan tremendo.

Así es que se dirigió al cuarto de la moribunda jóven con la intencion de arrancarlo de allí.

¡Vano propósito! No habria habido fuerza humana ni convencimiento posible capaces de conseguir ese resultado.

Octavio se negó y dijo que solo saldria de allí cuando Constancia estuviese completamente mejorada.

El doctor M** no se atrevió á revelar el estado gravísimo de su amada.

Para que el golpe no fuese tan terrible ó inesperado, rogó á algunas personas que lo preparasen, pero ninguna quiso aceptar el encargo.

Nadie tenia el suficiente valor para llevarle nueva tan cruel, cuando momentos antes lo habian visto animado discutir con Constancia los proyectos que la ilusion inocente ideaba para despues de las bodas.

No pudiendo hacer otra cosa el doctor, se quedó en la habitacion.

Todos guardaron silencio.

La agonía de Constancia habia empezado.

Agonía tranquila y sosegada, hasta el punto de que á escepcion del médico, nadie se habia apercibido de ella.

Sin embargo, á Constancia le faltaba aire: se ahogaba por momentos.

Octavio comprendió esto, y tomando un abanico de manos de la señora mas próxima, empezó á abanicarla.

La respiracion de la moribunda jóven se hacia cada vez mas fatigosa y difícil.

De pronto sus ojos quedaron fijos é inmóviles, el fúnebre eco de un estertor que mas parecia un suspiro continuado, se dejó oír, un espasmo, en seguida una débil reaccion, una última mirada, mirada que expresaba angustia y amor al mismo tiempo, sus labios se movieron, el alma—Júpiter caído—mandó por postrimera vez, y murmuraron con esa ternura que desgarró

las fibras mas sensibles del corazon, esa ternura que solloza con el presentimiento de las partidas eternas.

—Octavio... acér... ca...

Quiso hablar mas, pero no pudo.

Octavio seguia interrogándola, sin saber que interrogaba á un cadáver.

(Continuará).

EL POETA MARTINTO

Con gusto accedemos al pedido que el distinguido poeta Domingo D. Martinto hace al director de este semanario, en la siguiente carta:

Señor don Gervasio Mendez.

Estimado amigo:

Habiéndose publicado en *El Album* la composicion que tuve el honor de dedicarle á V., con algunas graves imperfecciones, he tratado de corregirla un tanto y darle un final menos violento. Sirvase, pues, si no le enoja, volverla á publicar tal cual hoy se la mando. Le pido esto, no por mí, sino por la buena reputacion de su semanario.

Mis ensayos, por mas que se corrijan, serán siempre muy imperfectos; pero siendo V. bastante amable para publicarlos en su periódico, justo es que trate de enmendarlos lo mas posible.

Sin mas motivo, cuente con su amigo—

DOMINGO D. MARTINTO.

L U C H A

AL DISTINGUIDO POETA Y AMIGO, G. MENDEZ

Veis! Es el hombre! En su frente
Hondas huellas han dejado
Los recuerdos del pasado
Y las dudas del presente;
Ya la estrella del Oriente
No alumbraba mas su camino,
Y ciego, y loco y sin tino,
Vá, como un ave perdida,
Cruzando el mar de la vida
A la merced del destino.

II.

Es el hombre! De su gloria
Solo un recuerdo le resta,
Que con su sombra funesta
Siempre enluta su memoria!
¡Grande ha sido su victoria
Y grande su azote ha sidol
A sus golpes ha cedido

Hasta la alma religion,
Mas tambien su corazon
Muerto con ella ha caído!

III.

Como el héroe que en sus manos
Muestra la palma un instante
Y al hallarse agonizante
Maldice sus triunfos vanos;
¡Ayl lleno el hombre de ufános
Pensamientos, no creía
Que fuera noche su día,
Que á un débil cabello atada,
Su misma terrible espada
Sobre su frente pendia!

IV.

¡Poco ha durado en su pecho
De su triunfo la embriaguez,
Y pronto su lobregez
Temblar su conciencia ha hecho!
Hoy maldice con despecho
Las esperanzas de ayer;
Hoy algo quisiera creer;
Pero la duda maldita
Siempre en su mente se agita,
Siempre persigue su ser!

V.

No mas reposo! El abismo
Que ha abierto su ciencia oscura
Hoy sirve de sepultura
A su pasado idealismo!
El ángel del ateismo
Se ha sentado sobre el cielo,
Y ya su sombra de duelo
Sobre el alma ha proyectado
Del que, pobre y desgraciado,
Nada esperaba del suelo!

VI.

¡Terrible el castigo fué
Que la humana inteligencia
Se preparó en su demencia
Al asesinar su fé!
Por ella el hombre no vé
Mas que el vacío en su vida,
Y su frente dolorida
Tiembra al golpe que la hiere
Como una planta que muere
Por su propio peso hundida.

VII.

No mas reposo! En la lucha
Nadie abandone la arena,
Pues si es honda nuestra pena
Tambien la ansiedad es mucha!
Y tú, coñador, escucha
De los hombres el lamento;
Sondea tu pensamiento,
Y arroja tu luz á un mundo

Que vacila moribundo
Como un viejo monumetol...

VIII.

Si, tú solo puedes dar
A la humanidad caída
El rocío de la vida
Que la debe fecundar;
En tí, como en un altar,
Nuestra antigua fé fulgura,
Y cuando la ciencia impura
Niega á Dios ó lo interroga,
Algo en tí por él aboga
Que lo alza á mayor altura!

IX.

Canta, pues, y desafía
El altivo orgullo humano,
Que, como un inmenso Océano,
Mueve su mole sombría;
No temas la burla impía
Que te lance el ateísmo;
E inspirado por Dios mismo,
Con la espada de la idea,
Arroja la ciencia atea
Hasta el fondo de su abismo!

DOMINGO D. MARTINTO.

Buenos Aires, Octubre de 1880.

CARTAS Á UNA MUJER

CARTA PRIMERA

Tu belleza atrae como el abismo.

Desde el instante que te vi, desde el instante que escuché tu primera palabra, mis ojos no encuentran en el mundo mas sombra que la de tu cuerpo, y mis oídos, acostumbrados al arrullo de tu voz, son insensibles á todas las armonías de la tierra. Antes de conocerte, mi vida, descariada y sola, se consumía lentamente en la noche de sus delirios. Ninguna estrella brillaba en su cielo, y las negras olas del dolor, empujadas por el rudo brazo de mi destino, se rompian á cada instante contra mi pobre frente. Me alejé de mi hogar, busqué en remotos países el ideal de mis sueños, y sin hallarlo nunca, tuve que volver á llorar sobre la tierra de mi patria. Fué entonces que, gracias á una de esas circunstancias caprichosas de la suerte, llevé mis pasos hasta tu hogar querido, lei en tus ojos la historia de mi corazon, y, sin poder comprender lo que en mí pasaba, te amé con todas las fuerzas de mi juventud y de mi vida.

Desde ese día te seguí en todas partes,

pasaba silencioso y recatado delante de tu puerta, y mi pensamiento te buscaba, á través de las paredes, dormida sobre el regazo de tu madre.

Te acuerdas? . . . Un domingo debias de hacer una visita á mi hermana. Sentado delante de una vieja mesa de mármol, en medio de un monton de libros, solo, silencioso, esperaba en mi cuarto el dulce momento de verte. Tu hermana habia pasado ocho dias en nuestra quinta, y ya, en uno de esos momentos de expansion y de cariño, le habia confiado el secreto de mis amores. Yo temia, pues, que se hablase de ese asunto, y apenas te ví llegar, cuando todo mi cuerpo empezó á agitarse con un temblor nervioso. A las diez nos dirigimos á la iglesia. Mi hermana me hizo colocar á tu lado, aumentando asi mi turbacion y mis temores.

Durante el camino, llena la cabeza de mil distintos pensamientos, no pude hablarte, no pude decirte dos palabras seguidas, y temí que me tomaras por algun pobre idiota! Sin embargo, despues de volver de misa, durante el almuerzo, una fiebre neurálgica se apoderó de mí, y hablé, hablé porque necesitaba una agitacion profunda, inmensa, capaz de romper con todas las fibras de mi pecho.

Por la tarde, cuando en compañía de nuestras hermanas, fuimos á ver las fiestas del pueblo, una melancolia sin nombre empezó á llenar mi corazon.

Si no me hubiera retenido, allí mismo, en medio de la multitud, hubiera derramado todas las lágrimas de mis ojos.

Quería decirte mi amor, quería comunicarte mi secreto, pero, como tantas veces lo hice despues, sofiqué su grito en el abismo de mi conciencia. Ya que no querias adivinar mi corazon ¿para qué te habia de hablar de mi ternura?...

Así huyeron las primeras felices horas de mi existencial... Qué diferente fué la noche. Horribles pensamientos rodaban continuamente en torno de mi lecho, y dos ojos, los tuyos, siempre fijos en mí, quemaban mi corazon con el fuego de sus pupilas. No podia mas, tenia miedo, y despues de encender mi lámpara, sentado al borde de mi lecho, me puse á leer las desoladas poesías de Becquer...

Vencido al fin por el cansancio, dejé caer lentamente mis pesados párpados, y con el libro abierto y la lámpara encendida, me entregué á un profundo sueño!

Cuando desperté, la luz, quebrándose en los vidrios de mi ventana, parecia reir de todos los dolores de esa noche tremenda.

Tuyo—

Luis.

Buenos Aires, Noviembre de 1880.

LAS ARPAS MUDAS

La vírgen poesia,
huyendo de los hombres,
se pierde en las profundas
tinieblas de la noche.
Las arpas enmudecen,
y el éco no responde
sinó á los broncos gritos
de cien revoluciones.

¡Ay, cuando la tormenta
cierne sus negras alas,
la tímida avecilla
se oculta y tiembla y calla!
¿Qué valen sus gorjeos
ante la voz airada
del trueno, que retumba
en valles y montañas?

¡Qué cambio y qué contraste!
Ayer llenaba el mundo
la inspiracion sublime
de Schiller, Byron y Hugo.
Hoy sobre nuestras almas,
que envileció el tumulto,
parece que gravita
la losa de un sepulcro.

Miraban nuestros padres
el despertar de un siglo:
nosotros á sus hondas
angustias asistimos.
En su entusiasmo ardiente
su cántico era un himno.
El nuestro, ¡oh desventura!
el nuestro es un gemido.

Cuando despues de aquella
sangrienta sacudida,
que derribó en el polvo
la sociedad antigua,
con su potente mano
la santa poesia
logró sacar ileso
á Dios de entre las ruinas;

cuando en estéril roca,
entre el rumor confuso
del mar, agonizaba
en su aislamiento agosto

el águila altanera,
tan grande en su infortunio,
que de sus corvas garras
tuvo suspenso el mundo;

entonces, como el germen
oculto que despierta,
y rompe vigoroso
la cárcel que lo encierra,
sobre las viejas ruinas
brotaron por doquiera
la religion, la gloria,
la libertad, la ciencia.

¡Siempre el dolor fecunda!
La tierra, nuestra madre,
sufre el agudo arado
que sus entrañas abre;
el mar tiene sus roncas
y oscuras tempestades,
su duda el pensamiento,
la religion sus mártires.

Todo lo grande surge
de este combate eterno,
como la luz del choque
del pedernal y el hierro.
¡Felices nuestros padres,
que entonces recogieron
la mies, ántes regada
con llanto, sangre y cieno!

¿Es raro que el poeta
alzase himnos de gloria
al Dios que renacia
de entre sus aras rotas?
¿Es raro que cantase
la alborozada Europa
al nuevo sol, naciendo
de la impalpable sombra?

Pero hoy, ¿qué alegre canto
entonarán las musas?
La llama del incendio
nuestro camino alumbra.
La libertad seguida
de alborotadas turbas
arrastra por el fango
sus blancas vestiduras.

El entusiasmo espira
en lecho de dolores:
atónita y turbada
la fé su venda rompe,
y caen de sus altares,
bajo insensatos golpes,
la patria, la familia,
los reyes y los dioses.

¡Todo se anubla, todo
choca, todo está herido!
Pide estragado el arte

su inspiracion al vicio,
y entre el alegre estruendo
de infames regocijos,
la sociedad oscila
sobre el oscuro abismo.

¡Poetas! Hasta tanto
que la borrasca pase,
colguemos nuestras arpas
de los llorosos sauces.
Tal vez cuando la tierra
nuestros despojos guarde,
el viento las sacuda
y vibren, giman, canten.

Tal vez cuando del tiempo
se amanse la corriente,
nuestros felices hijos
piadosos las descuelguen.
¡Quién sabe! Aunque las densas
tinieblas nos envuelven,
no eres eterna ¡oh noche!
¡dolor, no duras siempre!

GASPAR NUÑEZ DE ARCE.

EL GAUCHO

La poderosa corriente de la civilizacion destruye todo en su rápido curso. Nuestras costumbres primitivas, simples como la inocencia, han muerto sofocadas por el lujo de la vieja Europa, y apenas si algunas de ellas, salvadas accidentalmente del naufragio, descuelgan todavia en medio de nuestras cultas ciudades. El gaucho, ese tipo puramente nacional, nacido en medio del desierto, á la sombra de los ombues, ha sufrido tambien profundas modificaciones. El gaucho arrogante, el hombre sin mas voluntad que la suya, ha doblado la frente delante del primer alcalde, y ha sido durante muchos años la causa inocente de nuestras revoluciones. No valde algunos de ellos han huido lejos de los hombres, en medio del desierto. El aire corrompido de las ciudades los ha perseguido en ese lejano refugio, y su atmósfera ha penetrado en esos pechos que solo debieran respirar el poderoso aliento de las pampas.

Sin embargo, nuestro paisano conserva todavia un resto de independencia, y á veces, cuando vé que todos luchan por hacerlo el instrumento de sus vicios, toma su caballo y vuela á sepultarse vivo en medio de las desiertas llanuras.

Allí, tendido sobre la verde yerba, á la sombra del árbol amigo, canta tristemente al son de la guitarra los dulces recuerdos

de su vida. Ah! si habeis visto alguna vez en medio del desierto ese poético personaje ¿por qué lo habeis condenado de haragan y de bandido? nó, nunca fué haragan, nunca fué bandido. Un poder sobrenatural empuja su imaginacion al ensueño, y ese pobre pária de nuestras sociedades civilizadas, necesita buscar en los cielos y en la llanura un bálsamo calmante para sus dolores. La contemplacion, la abstraccion completa del universo que lo rodea, hé aqui la sola cosa que busca el gaucho del desierto, hé aqui la sola necesidad de su espíritu soñador.

¿A qué fabricarse casas? ¿no tiene el ombú? ¿no tiene su caballo? La carne, el agua, sus únicos alimentos el cielo los derramó á manos llenas en sus inmensas llanuras. ¿Qué necesita, pues, el gaucho? Todo lo tiene de por sí, sin necesidad de trabajos para buscarlo...

Las necesidades llegan, sin embargo: la carne es cara, el desierto tiene sus propietarios, los caballos se venden á la vieja Europa, y el gaucho tiene que retirarse á un pedazo de tierra, tiene que fabricar un albergue para sus hijos, tiene que empuñar el arado para robar á la tierra sus tesoros.

Entonces una nube oscurece su frente, sus ojos se revisten de una profunda melancolía, pero, resuelto y firme, se lanza al trabajo con el orgullo del hombre libre, esclavizado solo por las leyes del universo y las necesidades de la vida!

Qué diferencia de ese rústico europeo, oblado por el peso del trabajo y de las privaciones, sin fé en el porvenir, sin recuerdo en el pasado.

La inteligencia de ese hombre, acostumbrado aún á la esclavitud del feudalismo, no puede ni podrá nunca recuperar su pasado brillo.

La arrogancia del gaucho no existe en él, y por mas que digan muchos, su ilustracion no es mas grande que la del hijo de las pampas.

A mas cómo en un dia pudiéramos difundir en nuestras inmensas campañas la luz de la instruccion popular?

Naciones viejas como la Francia no han podido aún obtener este resultado: pero dentro de algunos años, apurado por nuevas necesidades, el gaucho entrará de por sí mismo en la via del progreso, y solo entonces conocerán su poderosa inteligencia los que hoy dia tan sin razon lo calumnian.

EN UN ALBUM

EN EL CUMPLE-AÑOS DE MI AMIGA MERCE-
DES I. F.

Un año mas!... un año en la carrera!...
Un año mas!... relámpago de vial!...
Un año mas que se aproxima al cielo
Para dejar la tierra bendecida!

Un año mas que cruza y desaparece
Fugaz, inquieto en la existencia humana;
Ayl... que pasó para volver ya nunca!...
Ayl... que ha ocultado su primer mañana.

Dejó en su rastro luminoso el tiempo
Y en medio de otro rastro mas florido,
Solo el vago recuerdo de una lumbre,
Solo el vago recuerdo de un latido.

Y nada mas adviertes en la hora
Que marcó el sol de tu horizonte bello;
No miras otra dicha que tu dicha,
Ni miras otra luz que tu destello.

No descubres la nube renegrida
Que encierra en sus entrañas la tormenta,
Ni observas ese mar, ronco y sombrío
Que se estiende á tus piés y se acrecienta.

No has mirado la flor que se deshoja,
La luz morir cuando declina el día,
No has visto aún los árboles caídos,
Ni escuchaste de un ave la agonía.

No has soñado en la muerte de la dicha,
Ni lloraste jamás, sola y sin calma;
No sabes todavia, nó, no sabes
Lo que son las tormentas en el almud

Y ha pasado otro año y tú no lloras,
Ni descubres del mundo los despojos!
Qué dulce debe ser, qué dulce poema
El que guardas, mi amiga, entre tus ojos!

Quiera el cielo seguir bajo sus alas
Cubriéndote con su apacible aliento!
Que nunca puedas sollozar, que nunca
Sientas el aguijon del sufrimiento!

Por eso vengo, trémulo de gozo,
Con sonrisas de amigo, sin desdicha,
A escribir en tu página primera
Solo esta frase, esta palabra: dicha.

D. PERA.

Buenos Aires, Noviembre de 1890.

PENSAMIENTOS

A MI BUENA AMIGA, LA SEÑORITA MARCIALA TORRES

Nada hay comparable á una lágrima de amor, así como tampoco no hay nada mas despreciable que una lágrima de envidia.

Hay recuerdos que viven eternos en nosotros y que ni el tiempo, ni las mutabilidades de la vida, consiguen borrarlos de la memoria.

El hombre hasta que no ama, es voluble é inconstante, pero en amando, se convierte en un niño, con el cual se juega como se quiere.

La memoria es el verdugo mas cruel que tiene el infortunio.

El corazón de la juventud, es una arpa eólica, cuyas notas vibran siempre al compás del amor.

La lisonja es la única píldora que se pasa sin hacer visajes.

No hay accion mas bella, que aquella que se hace espontáneamente y sin interés de retribucion.

Lo que el amor calla, los celos lo descubren. No esperéis secreto de un celoso, porque de la menor sospecha lo dirá todo, aunque despues se arrepienta.

La amistad, es una atencion íntima, invariable y que solo la sienten las almas nobles y generosas.

El egoísta se burla de la amistad.

Esto se explica: porque amándose solo á sí mismo, no quiere dividir su cariño entre un extraño, por temor de tener que reconocer las buenas cualidades del amigo.

La simpatía entre dos seres de un mismo sexo, puede compararse al amor, pero el amor tranquilo y suave, sin deseos ni voluptuosidades.

El dolor del alma, es la agonia lenta, penosa, del espíritu.

No os fieis nunca, ni hagais caso del talento de aquellos que se elogian á sí mismo, porque todo en ellos es *apócrifo*.

El orgullo de ciertas gentes, puede compararse á una tela deteriorada, que en cuanto se lo sacude un poco empieza á romperse por todos lados!

La amistad del rico hácia el pobre, no es muchas veces mas que una humillacion, porque á cada momento tendrás que sufrir su superioridad.

Sufrir para gozar, es vivir devorado por un anhelo infinito.

La esperanza es el áncora de salvacion á que dirigen su vista los náufragos de la desgracia!

MATILDE ELENA WILF.

Buenos Aires, Noviembre de 1880.

MADRIGAL

Amor, hermosa mia,
Es de tu corazón la flor galana,
Pero es flor y la flor no vive un día;
Nace con la mañana
Y el sol del medio día
Su frente agosta, y de la tarde el viento
Mústias sus hojas lleva
Con triste y perezoso movimiento.
¡Mujer, mujer, gocemos!
De esa flor de la vida!
En tu yermo camino Dios la puso:
¡Gocemos, ay! antes que el sol de Oriente
Un rayo sin calor, triste y confuso
Envie de su ocaso, y en tu frente
Pálida de dolor, brille templado
Y alumbre acaso un corazón que llora
El amor que, nacido con la aurora,
El viento de la tarde ha disipado.

M. MURGUIA.

LA CAMPANA DE SANTO DOMINGO

Dedicado á mis discipulas de francés, las señoritas Catalina Cané, Florencia y Blanca Galan, Melchora Lucena y Adela Justo.

Queridas é inteligentes niñas:
¿La habeis oido?—Ahl cuánto dice con su grave y armoniosa voz. Cuando á las diez toca la agonia, su sonido lento y prolongado, pidiendo piedad por el que por partir está para el mundo del misterio, hace un efecto estruño y doloroso!—Si repica

en su fiesta clásica, nos recuerda una tradicion gloriosa, y al oirla, de entusiasmo late el corazón del argentino.

Esa campana habla, no lo dudeis, tiene acentos que han llevado la inspiracion á la frente del poeta, y el duelo al corazón de los que no lo son.

En una de esas noches de verano en que la belleza del cielo convida á la meditacion, un poeta argentino contemplaba, desde su balcon, el firmamento. Al dar las diez la campana de Santo Domingo con su melancólica voz, habló á su alma, y él saliendo de su abstraccion, exclamó: Dios mio, qué inspiracion!—Pulsó su lira, y en bellísimas estrofas, cantó la abnegacion del fraile.

Os contaré lo que por mí pasó una vez al oír la especial campana.

Una noche, recuerdo, oía tocar admirablemente esa melodía inefable que se llama Casta Diva, de la que cada nota es un sollozo del alma dolorida de Bellini; yo, que como he dicho otras veces, cuando oigo música me olvido de lo que me rodea, me habia trasportado á Italia, á la bella, á la admirable Italia!—Seguidme, amigas mías, en mi viaje imaginario; voy á hablaros de ella.

Su belleza artística ha inspirado á todos los grandes poetas, y cuantas y cuantos escritores han visitado sus poéticas ciudades, han puesto en ellas la accion de sus obras, transmitiendo la admiracion que sentian al mundo inteligente que las leía.

Lord Byron es á Venecia lo que Zorrilla á Granada, él ha sido el revelador de su hermosura, el cantor infatigable de su peregrina historia, el que creó en todas las imaginaciones el mágico ideal de su belleza, el que dijo al mundo, olvidado ya de una ciudad que habia cumplido su destino histórico:—«Venecia existe todavía!—Venid á verla». Byron escribió allí su Marino Faliero y los dos Foscaris.

La Italia guarda tambien y ostenta con legitimo orgullo, ese esfuerzo supremo del arte: «San Pedro en Roma». Refiriéndose á ese templo sin rival, dice un ilustre viajero: «La Basilica de San Pedro, es grande para el artista y para el profano, grande para el creyente y para el escéptico, para el entusiasta y el indiferente».

Nunca un espacio tan amplio fué robado por el hombre á las regiones serenas de la libre atmósfera. Diríase que aquella cúpula ha invadido el cielo; lo ha enlazado con la tierra y lo ha encerrado en un

tanal de mármol, obligándole á servir de techumbre á la casa del Señor.

Como veis, me habia ido lejos, muy lejos, de los que me rodeaban, pero al dar las diez, la voz triste y sonora de la especial campana, vino á herirme dolorosamente, con ese sombrío suspiro que se llama el toque de agonía, despertándome de mi hermoso sueño, pero al volver al sentimiento de la realidad, no tomé la lira como el poeta, sinó un pañuelo para enjugar las lágrimas que venian á mis ojos. Tal vez os llame la atención que encuentre esa campana distinta de las demás; pues lo es y mucho: ella nos cuenta con su magestuosa voz, uno de los episodios mas gloriosos de nuestra historia. Saludemos, pues, á la campana hermosa que de nuestra patria nos recuerda la tradicion gloriosa.

ANGELA DOLORES.

Buenos Aires, Noviembre de 1880.

TIJERETAZOS

Aquí me teneis, lectoras mías, dispuesta á emprender parla con vosotras.

Tomasa Leguizamón es una muchacha muy interesante, de una arrogante presencia, solo comparable á la de Maria Rodriguez, hermana de la preciosa Agustina, pero Tomasa tiene un defecto y el cual es el ser un poco esquiva.

Mas liberalidad, Tomasa, mas liberalidad.

Los casamientos están á la orden del día.

El sábado contrae enlace la señorita Amalia Carranza con el caballero E. Martinez; Lola Brown con Enrique Coelho; Martin Moreno con Clotilde Ruiz y Feliciano Aspeito con Luisa Rodriguez.

Tambien sabemos que la distinguida señorita Rita Puirredon pronto contraerá enlace con el simpático joven Rodolfo Mom.

Ahora falta que se efectúe la union de la señorita Ercilia Escola con Carlos Salas.

Y Arturo M. ¿cuándo se casa con la amable señorita Mercedes R. de Piedad?

Nuestra apreciable amiga, la inteligente señorita Marcia Torres, ha hecho juramento de no salir á la calle hasta que rinda exámen.

Si no me cumple con lo ofrecido, prometo aplicarle algunos tijeretazos á sus mapas y libros.

Prometí en mi anterior crónica, publicar unas líneas que una amable señorita habia escrito para mi seccion.

Como son un poco extensas, las dejo para la próxima semana.

Para fines de este mes, saldrá á luz el gran almanaque de «La Alborada del Plata».

Será un libro que llamará la atención del público por la variedad de sus materiales é ilustraciones.

Contendrá los retratos de las escritoras siguientes: señora Eduarda Mansilla de Garcia, Juana M. Gorriti, Agustina Andrade de Lista, Dorila Castell de Zambrano, Lola Larrosa, Raymunda Torres y Quiroga, Eulalia Manso, Celestina Funes, Rosario Echenique, Manuela Acevedo y Diaz, Adela Castell, C. Lopez, Eutrasia Cabral y otras que no recordamos.

Desde ya le auguramos á nuestra amiga, la señorita Larrosa, un éxito feliz por su bello Almanaque.

Adelante, Lola, que los obreros del pensamiento tienen al fin su recompensa.

De una magnífica poesia de la notable poetisa Josefina Pelliza de Sagasta, copio estos dos versos, que por ser yo su autora, daria la mitad de mi vida.

Hé aquí la joya.

No vuelvas á cruzarte en el sendero
Por donde el surco de mi planta avanza;
Ah! no quisiera sobre el mundo verte
Llevando sobre el rostro esa coraza!

No quisiera encontrarte en mi camino
Como el que teme y con horror se aparta;
Como ha sido mi afecto es mi desprecio
Y huyo del roce de tu mano ingratal

Lectoras, hasta la próxima se despide—

PROSERPINA.

Buenos Aires, Noviembre de 1880.

QUERELLAS DEL VATE CIEGO I.

El tibio resplandor de la alborada
Se extiende por los términos del cielo,
Y traspasa la lóbrega y pesada
Niebla, que entolda de Bretaña el suelo.

En el brazo de Débora apoyado
Un ciego de canosa cabellera,
Con insegura planta, de un collado
Desciende de la mar á la ribera.

Es el cantor de la celeste guerra,
Del bien perdido, del castigo eterno,
De la primera culpa de la tierra,
De la primer conquista del averno.—

De Débora los dulces claros ojos
Son del azul del cielo refulgente,
Guardan sus esmaltados labios rojos
Perlas abrigadas del Oriente.

Es cual la flor de la mañana pura,
Como ensueño de amor es hechicera;
La dió el sauce su lánguida tristura,
La dió su gentileza la palmera.

Tiene del cisne erguido el albo cuello,
Levantado es su pecho, su pié breve;
Desciende en rizos de oro su cabello
Desde la sien de inmaculada nieve.

Atesora su cándida hermosura
Mas que terrenas celestiales galas:
Es un ángel venido de la altura,
Que tan sólo al bajar perdió las alas.—

Besa la falda del agreste monte,
Que Débora y su padre están bajando,
El espumoso mar; en su horizonte
Las velas de un bajel se van alzando.

No empavesan la nave misteriosa,
Ni flámula, ni insignia, ni bandera,
Y el gobernalle rige á la arenosa
Playa do Milton con afán la espera.

El seno maternal de la Bretaña,
Se apercibe á dejar, que en los combates
Vencido, va á pedir á tierra estraña
Asilo do librar lira y penates.

Y mientras llega la nadante quilla,
Cuyas pomposas lonas hincha el viento,
A la desierta y nebulosa orilla,
Del vate oid el apenado acento.

DE LARNIG.

(Continuará.)

ARCO-IRIS

Se ha afirmado por algunos colegas que un jovencito de ocho años de edad ha sido nombrado capitán de nuestro ejército.

Además de ser un bello precedente, el acto que nos ocupa importa un nuevo y luminoso argumento conquistado para reforzar las teorías modernas y que tan en voga ha puesto Pelletan referentes al progreso.

A este paso no está lejano el día en que veamos en algun diario un aviso redac-

tado en estos ó parecidos términos:

Ama de leche—Se precisa en el cuartel de granaderos á caballo . . . de palo, para criar un sargento mayor.

El jefe de Policia ha impartido una órden para que los guardianes del órden público se provean de una cartilla y estudien en ella las ordenanzas.

Pobres vigilantes!

Pesado trabajo tienen: á la edad de ellos tener que tocar el pito y estudiar la cartilla por solo setecientos pesos...

Oh! es demasiado.

Una palabra sobre arte.

Se anuncia la próxima llegada de varios estimables jóvenes que fueron á estudiar á Europa, pensionados por el Estado.

Con este motivo, varios cólegas saludan á los mencionados jóvenes, y recordando sin duda el refran que dice de paso cañazo, paréciese encontrada la ocasion, cosa nada difícil en este siglo del perínclito doctor Lafuente, para abogar por las pensiones y atacar al gobierno por haberlas suspendido.

Disentimos en opiuiiones en el presente caso con los cólegas estimables y la conducta del gobierno nos parece muy discreta y ajustada á la justicia y á los intereses generales.

Cuando una persona nace con un destello de luz sobre la frente y con marcada predisposicion para un estudio dado, no hay poder humano que consiga avasallar su númen, y los contrastes, por el contrario, educan y agigantan su nativa inspiracion.

Esto no exige una demostracion. Es cosa que se impone, porque lo atestigua la historia de casi todos los grandes ingé-nios que han honrado á la humanidad con sus portentosos talentos.

Han luchado y han vencido.

Hasta estamos por decir que las álas del génio solo se desarrollan en la desgracia y la miseria.

¿Qué puede aprenderse en la reposada atmósfera de una vida sedentaria, agena de zozobras y cuidados?

La plena seguridad de tener el sustento de mañana, euerva las facultades y les imprime una direccion viciosa y egoista.

No asi la miseria y la desgracia que chocan sobre los nobles pechos como las altaneras aguas sobre el peñasco de granito; que aleccionan en la lucha y hacen observar en el cristal de cada lágrima re-

Es preciso convencerse: las pensiones no hacen los artistas: si asi fuera todos lo seríamos. Bastaria para el caso ir á Europa por dos ó tres años y volverse con el pincél de Miguel Angel ó el arco de Dengremont.

Lo que produce el método de las pensiones es abrir una puerta, que mas parece porton, para que se introduzcan todas las esperanzas de la pátria y todas las pretensiones que por lo huecas pueden compararse con las cañas de castilla.

Si se manda á uno, no es justo que hagan restar aqui, en esta atmósfera prosaica donde vegetamos nosotros los pobrecitos criollos que nada entendemos de *esas cosas*, á los demás que aspiran á ser futuras glorias argentinas.

Lo dicho, dicho: opinamos no que se cierre sinó que . . . se tápie esa puerta.

Oh! vosotros, espíritus escogidos, almas privilegiadas, los que sentís en vuestros pechos ese soplo divino que os llama á ideales regiones, por qué quereis abandonarnos?

Restad con nosotros, aqui tambien podeis dar vuelo á la fogosa inspiracion que os consume.

No dejes que chisporrotee la vela de sebo que en la zurda mano mantiene enhiesta la vestal del disparate.

Restad, ingratos, que el género versátil y romántico está dignamente representado en el viejo continente por conspicuos pintamonas europeos.

Allí no necesitan refuerzos de ninguna clase las teorías modernas aplicadas al diti-ranbo y á las variaciones del contrapunto.

Los pueblos tienen que ascender penosamente y á costa de grandes sacrificios las gradas que conducen á los dominios fecundos de la civilizacion.

Las civilizaciones no se improvisan, como tampoco son las artes susceptibles de *trasplantarse*: pueden, sí, producirse por *semilla*; pero en este caso la planta al germinar tiene necesariamente que pasar por todas aquellas evoluciones que le demarca fatalmente la ley de su desarrollo gradual.

Esto no quiere comprenderse. Es verdaderamente una desgracia. Estamos todavia en el período pastoril. Si algunos barrios de la ciudad quitan la monotonía por sus usos á las costumbres que imperan en todo el territorio, esto no implica mas de lo que implicaria una arista comparada con la mole colosal del Andes.

camina á saltos como se ha dicho de la naturaleza con toda verdad.

Muchos se reirán de estas ideas.

E pur si muove: ¿dónde están nuestros artistas?

No los tenemos, ni los tendremos todavia, porque por mucho madrugar no amanece mas temprano.

Contentémonos con producir lana y no nos dejemos trasquilar con pensiones.

Cuento al caso.

Nos encontrábamos en una provincia andina.

Territerio inadecuado para la agricultura en su mayor parte, por ser la tierra pedregosa y faltar el agua.

Para hacerlo apto á tal objeto seria preciso abonar la tierra y hacer pozos artesianos.

Eso vendrá despues, cuando haya capital y consumidores.

No lo quiso entender asi el Departamento de Agricultura y envió semillas de garbanzos, en cantidad de una arroba, para hacer un ensayo.

Recibió el agente, gran camarada nuestro, las *semillas* de marras y nos invitó á almorzar.

Probamos los garbanzos y nos supieron á gloria.

A la vuelta de correo, informó el agente al Departamento, que los garbanzos se aclimataban perfectamente, pero que como habia tanta demanda por semillas, pedia le enviara otra arroba.

Asi como la agricultura en cierta parte de la region andina, es la cuestion arte entre nosotros: para comer garbanzos por cuenta del estado.

Abur.

CRONICA DE LA SEMANA

FALTA DE ESPACIO

Por falta de espacio no publicamos unas líneas con que nuestro Director rebate las ideas vertidas en algunos sueltos del «Arco Iris», sobre retiro de pensiones, y algunos otros trabajos de colaboracion.

NOTABLE PRODUCCION

Recomendamos la lectura del bello poema que empezamos á publicar en este número, con el título de «Querellas del vate ciego».

Pertenece á un notable poeta que encu-bre su nombre con el seudónimo de De

LA COQUETA

ZAPATERIA

DE

E, FRANCISCO SAMBUCETTI

701 Y 703-CALLE TUCUMAN-701 Y 703

Esquina á Garantías, una cuadra antes de llegar á la iglesia del Salvador

Tenemos el placer de anunciar á nuestra clientela en particular y al público en general, las diversas clases de calzado que hemos confeccionado para esta Primavera y Verano.

En el calzado para hombres, tenemos una verdadera novedad que ofrecer á nuestros favorecedores, y esta es el *zapato parisien* que tan en voga ha estado en París en el último Verano, como calzado de fantasía.

La confeccion de este zapato es de un gusto verdaderamente elegante: la capellada es de cuero de perro fino, con su linda puntera; la parte trasera es de rico paño azul ó color café, con una guarda de cuero de perro en el talon para evitar el roce del paño, y una vista de charol, pequeña, para reforzar los broches donde va la cinta que sirve para ajustarlos al pié. Es liviano, fuerte y elegante; y su costo será tan solo de 120 pesos. En otras Zapaterías no lo venden á menos de 150 ó 170 ps.

En el calzado para señoras tenemos los preciosos *zapatitos á la inglesa*, es decir, abrochados en el empeine del pié con una cinta de seda, formando lazo; los tenemos de charol fino, cabritilla con lustre, y de marroquin francés, con el centro de la parte trasera de ricos poples y percales satinados, de los colores que están mas en moda hoy, como ser: Granate, Azul Marino, Azul Gendarme, Azul Zafiro, Avioletado, etc., etc., entre los cuales las señoras y señoritas podrán elegir, armonizando el color del vestido que usen con el de los zapatos.

En cuanto á la confeccion de los calzados que tenemos el honor de anunciar, no tenemos nada que decir: el público que hace tantos años nos protege, sabe que no omitimos sacrificios de ninguna clase por estar al dia en cuanto se refiere á las exigencias de la moda.

Para conocer mejor los progresos que nuestro arte hace en Europa, nos hemos suscrito á dos de los mejores periódicos ilustrados que allí se publican, los cuales son: «La zapateria moderna», de Barcelona, y «Le moniteur de la cordonnerie», de París, (cuyas colecciones de 1879 y 1880 pueden verse en nuestra casa), por cuyo medio estamos al corriente mensualmente de las últimas innovaciones que el buen gusto imprime á la moda en la gran capital del mundo elegante.

Todas las ventas son á precios fijos, invariablemente fijos y al contado. Hacemos esta salvedad para evitar incidentes enojosos.

LISTA DE PRECIOS

CALZADO PARA HOMBRES

CALZADO PARA SEÑORAS

El elegante <i>zapato parisien</i> , de cuero de perro fino la capellada, y de paño azul ó café la trasera, con vista de charol y lindas punteras, á	ps. 120
<i>Zapatos á la inglesa</i> , todo de una pieza, con vista de charol y puntera, á	« 100
<i>Botines de recorte</i> , con puntera y tira escososa de adorno en el empeine, á	« 120
<i>Botines á la inglesa</i> , abrochados adelante	« 130
<i>Botines enterizos</i> , de cuero de perro ó becerro francés, garantido, á	« 100

Téngase presente que los botines que vendemos á 100 pesos no son de material del país, ni clavados, como lo afirman algunos de nuestro . . . hermanos de oficio; nuestros botines de 100 pesos el par, son hechos con materiales franceses garantidos, entiéndase bien ¡garantidos! y léjos de ser clavados, son cosidos, con el pespunte á la vista, como se usan en el dia.

<i>Zapatitos á la inglesa</i> , de marroquin francés con vistas de percal satinado, imitacion raso, color azul-gendarme, azul marino, azul-zafiro, granate y otros, á 70 y . . .	ps. 80
<i>Zapatitos á la inglesa</i> , de charol fino ó cabritilla con lustre, con vistas de rico pople color azul-gendarme, azul-zafiro, granate ó Habana	« 100 y « 120
<i>Zapatitos á la inglesa</i> , de puro charol ó cabritilla, á 100	« 120
<i>Zapatitos pompadour</i> , estamos liquidando el surtido de estos preciosos zapatitos á	« 50 y « 60
<i>Zapatitos de cartera</i> , de cabritilla con lustre, y la capellada de rico charol á	100 y « 120
<i>Botitas de cartera</i> de charol y cabritilla.	« 120
<i>Botitas con elásticos</i> , de cabrilla con lustre, á	« 100
<i>Botines de prunela</i> , clase garantida, á	« 60

Teniendo en vista que dentro de poco tiempo empiezan los exámenes y la adjudicacion de premios á los alumnos de los diversos Distritos Escolares del Municipio, hemos confeccionado una série de calzado para varones y niñas, y especialmente unos *zapatitos* para ponerlos al alcance de todos, por su módico precio.

Recomendamos á los padres y á las madres de familia, lean con atencion los siguientes: —

PRECIOS DEL CALZADO PARA VARONES

Zapatitos para varones de 4 á 7 años, de cuero de perro, con vistas de charol y lindas punteras, abrochados en el empeine, á la inglesa, con cinta de seda á ps. 50. *Zapatitos* para varones de 7 á 10 años, á ps. 60. *Zapatitos* para varones de 10 á 12 años, á ps. 70 y 80. *Botines de recorte* con puntera, para varones de 4 á 7 años, á ps. 60. *Botines de recorte* para varones de 7 á 10 años, á ps. 70. *Botines de recorte* para varones de 10 á 12 años, á ps. 80. *Botines lisos*, de cuero de perro, para varones de 4 á 7 años, á ps. 40. *Botines de recorte* para varones de 7 á 10 años, á 50 ps. *Botines lisos* para varones de 10 á 12 años, á ps. 60 y 70. *Botines á la crimea* á ps. 30 y 35. *Botitas polacas*, altas, propias para Colegio, á ps. 50 y 60.

PRECIOS DEL CALZADO PARA NINAS

Zapatitos á la inglesa, de cabritilla con lustre, calzado fino, elegante y fuerte, á pesos 50, 60 y 70. *Botitas de cartera*, á pesos 60, 70, y 80. *Botitas caladas* á ps. 40, 45 y 50. *Botitas polacas*, propias para campo ó Colegio, á ps. 40, 45 y 50; y varias otras clases de calzado que estarán á la vista.

EL ALBUM DEL HOGAR

A los estafadores D. Amalio Reyes de la Paz, D. Esteban Mendizabal de Juarez, D. Alejo Ferreira del Pergamino y D. Floro G. Morel de Chivilcoy, se les pide manden el dinero que retienen indebidamente en su poder, proveniente de suscripcion á este periódico.

EL ALBUM DEL HOGAR

DIRECTOR--G. MENDEZ

SEMANARIO DE LITERATURA

APARECE LOS DOMINGOS

ADMINISTRACION: URUGUAY 508.

EL ALBUM DEL HOGAR

BUENOS AIRES, NOVIEMBRE 21 DE 1880

EL DIARIO DE UN SUICIDA

CAPITULO XII.

En ese instante penetró un sacerdote que habian mandado llamar.

Con él se acercaron al lecho todos los miembros de la familia y las demás personas que allí estaban.

La señora fué la primera que comprendió que el drama de la vida había concluido en el organismo de su hija.

Su corazón de madre se desgarró fibra por fibra, y fué á regar con sus lágrimas el rostro siempre bello del cadáver de Constancia.

Octavio no se daba aún precisa cuenta de la situación.

Su cerebro estaba desconcertado.

De pronto su mirada fija y absorta se desvió del rostro pálido de la que fué su amada y la paseó vaga é interrogadora por el conjunto extraño del grupo que rodeaba el lecho.

El sacerdote avanzó hacia él y tomándole una mano, le dijo:

—Resignacion, hijo mio y conformacion con la voluntad de Dios.

—Por qué señor? replicó Octavio con íntimo y doloroso afán.

—Está en el cielo, volvió á decirle el sacerdote, apretándole más la mano.

—¿En el cielo? murmuró Octavio: no, está dormida: doctor, no es cierto que está dormida?

El doctor M** se acercó á Octavio y quiso sacarlo de la habitacion.

A cada ruego, las facciones de Octavio se contraian cada vez mas.

La abrumadora verdad iba poco á poco penetrando en su pobre y trabajado cerebro.

De repente un estremecimiento involuntario agitó todo su cuerpo.

Su rostro pálido se encendió vivamente y con voz bronca murmuró:

—¡Muerta! ¡muerta! . . . y corrió á precipitarse sobre el cadáver, gritando: ¡Constancia! ¡Constancia!

Era el exeso del dolor que producía las mas desesperante de las aficciones.

Con la vida de Constancia concluía todo el anhelo de la suya.

El había concentrado en ese amor la rica savia de su corazón sensible, todas sus ilusiones y todas sus esperanzas.

La muerte venía á desatar esta cadena dulce que lo retenía suavemente en el mundo y le hacía querida la vida.

Fué para él un golpe tan brusco como inesperado.

No podía comprenderlo.

Así es que su dolor tenía algo de absurdo como la causa que lo producía.

El doctor M** se dió cuenta inmediata de la situación de Octavio.

Comprendía que si seguía allí dos minutos mas, desaparecería para siempre su vida ó su razón.

Descando evitar este doloroso desengaño, sacó de uno de sus bolsillos un frasco de cloroformo, volcó unas gotas en el pañuelo y se las hizo aspirar á Octavio á la fuerza.

Algunos segundos despues, sacaban al desgraciado joven de la pieza, delirando con Constancia en medio del letargo soporífero que le había producido el cloroformo.

Lo llevaron á su cuarto y lo acostaron.

Al cuarto de hora despertó.

Abrió los ojos y viendo á la cabecera de su cama al doctor M**, le preguntó por Constancia.

—Sigue bien, le contestó el doctor.

Dióse vuelta entonces Octavio y se quedó dormido.

Su sueño fué intranquilo y no tardó el delirio en pronunciarse.

El doctor conoció que empezaba á manifestarse una gran fiebre y temió por la razón de Octavio.

A los dos días iba mucho mejor el enfermo, pero aun no recordaba bien los sucesos pasados.

Al tercer día amaneció mucho mejor y espresó deseos de levantarse.

Quiso el médico oponerse, pero nada consiguió.

Octavio se vistió y abandonó su habitación.

Estaba tan demacrado que parecía que hubiera estado un año en la cama.

El doctor pretendió detenerlo.

Entonces él le dijo:

—Déjeme doctor, todo es inútil.

—Es V. un ingrato, le contestó M** con tono bondadoso: no he abandonado su lecho mientras V. ha estado enfermo y ahora que V. está convaleciente y conoce la debilidad de su estado, debe ayudar al médico y oír sus consejos.

—No me ha sanado V. doctor, puede V. tener la seguridad: es que la muerte nunca es oportuna, por eso he mejorado.

Octavio, despues de decir esto, se dirigió directamente á la habitación de Constancia.

Penetró en ella, y sin decir una palabra, empezó á pasearse de uno al otro extremo.

El doctor había quedado parado en la puerta.

En un momento supo toda la familia que Octavio estaba en el cuarto que había sido de Constancia.

La señora fué á él con Dorotea y los niños.

Todas las palabras de consuelo que pueden inspirar el cariño, le fueron dirigidas.

Octavio no contestaba ó lo hacía por monosílabos.

Se conocía que estaba violento.

—Señora, dijo al fin, voy á pedirle á V. un favor.

—El que V. quiera.

—Que me permita V. ocupar esta habitación.

La señora interrogó con la vista al médico que se había acercado.

—No le conviene á V. Octavio, le dijo M**, la que V. tiene es mas ventilada, —comprendiendo que en la habitación que

fué de Constanza sus dolorosos recuerdos
se avivarian á cada momento.

Octavio insistió y no hubo medio de
disuadirlo.

Como la noche se acercaba, rogó que
lo dejaran solo.

Todos se opusieron á esto y al fin Octa-
vio tuvo que aceptar la compañía de un
sirviente.

Pidió papel y pluma para escribir á la
autora de sus días, el sirviente entró lle-
vando un catre y Octavio le ordenó que
cerrara la puerta y se acostara.

(Continuará).

INDIGNACION

¡Calumnia atroz, maledicencia impía!
Para verter vuestra sangrienta baba
Ni aún respetais el féretro sombrío
Que entre cenizas el sepulcro guarda!

Ante la obra tremenda de la muerte
Todo rencor empozoñado calla,
Allá en la eternidad, para el que muere,
De Dios el fallo inexorable basta!

Mas no para vosotros que al caído
Herís con mas furor con vuestra garra:
Preferís destrozar al que impotente
No puede combatir con vuestra rábía!

Preterís insultar á los que inermes
No pueden dar castigo á vuestra saña:
Porque para la lucha frente á frente
La negra cobardía no tiene arma!

Y mas aún: vuestra ponzoña impía
Derramais sobre la honra desgraciada
Del que despues de muerto, en este mundo
No tiene quien castigue vuestra audacia!

Perseguís á la viuda que infelice
Solo opone á vuestro odio duelo y lágrimas;
Insultais á la huérfana que llora
Del autor de su ser sobre la lápida!

Perturbais la quietud del que debiera
Al fin del viaje por la tierra ingrata,
Descansar á cubierto de vuestra ira
En el recinto de la tumba helada!

Deshonrais insultantes su memoria,
Tal vez en el instante en que su alma
De la eterna justicia espera el fallo,
Ante el severo tribunal postrada!

Pregonais ante el mundo como crímenes
Los que solo creiais leves faltas
Ayer, cuando esperando sus favores,
Abridábaisle amistad misera y falsa!

Y hasta vais á su hogar entristecido
Do la viudez con la horfandad se ampara,
A entonar con furor la oracion fúnebre
Con la salvaje voz de vuestra saña!

Atroz calumnia, maldecida, impía!
Del malvado cobarde, falaz arma;
Nunca hiere al soldado frente á frente:
Espera á que haya caído en la batalla!

Apenas se ha abatido en la pelea
Ya se clava feroz en su honda entraña,
Cual se ceba el chacal en los despojos
Que inmundo, horrible, de la tierra arranca.

Y sois vosotros, hombres, sois vosotros
Los que esgrimis traidores siempre esa
(arma

Contra los otros hombres, los hermanos
Que á sus hermanos rencorosos matan!

Y sois vosotros, padres, los que impíos
Cubris cruéles de infamantes manchas
El honor de otros padres, negras sombras
Que de los hijos la inocencia empañan!

Sois vosotros, esposos, los que alarde
Haceis de profanar con vuestra saña
El dolor de la viuda desvalida
Que ya á su peso misero desinaya!

Y no pensais, en vuestra rábía estúpida,
No pensais en el día de mañana;
No mirais el futuro misterioso
Que tanto enigma entre sus pliegues guarda!

Y no pensais que el brazo del destino
Oíene aquí á hacer lo que el Señor le manda,
Sin avisar primero al sentenciado,
Sin concederle trégua ni esperanza!

No pensais que, llegado vuestro día,
Podeis caer en la comun batalla,
Dejando del hipócrita enemigo
Vuestro hogar y familia á la venganza!

No pensais que traidora su calumnia
Pueda manchar con ponzoñosa baba
El nombre que intachable les dejastes
Como sola riqueza en su desgracia!

No pensais que esos hijos tan queridos
Puedan pasar sobre la tierra ingrata,
Teniendo por castigo vuestro nombre
Por el baldon la frente señalada!

No pensais que entre el odio y el desprecio
Puedan llegar sus almas desoladas
Hasta arrojar su maldicion horrible
Sobre el que creen los condenó á la infamia!

No pensais que mañana vuestra viuda
En el abismo cruel de la desgracia
Puede ser inculpada por los malos,
Por el cinismo horrible de su saña!

No pensais que á pesar de sus virtudes
Puede el oprobio, la calumnia insana
Despreciada, insultada, aborrecida,
Arrojarla al abismo de la infamia!

Nunca pensais, en fin, en vuestras iras,
Al herir con furor, en el mañana;
Ni recordais del Cristo la sentencia:
A hierro muere quien á hierro mata.

Anatema á vosotros los impíos,
Que insultais sin piedad, con fiera rábía
La memoria infelice del que duerme
Bajo la losa de la tumba helada!

A los que vais á derramar vuestro odio
Ante el sepulcro que sombrío guarda
Los helados despojos del que inerte
No puede responder á vuestra saña!

Ante la obra tremenda de la muerte
Todo rencor empozoñado calla:
Allá en la eternidad, para el que muere,
De Dios el fallo justiciero basta!

CELESTINA FUNES.

Rosario, Noviembre de 1880.

BOCETOS AL LÁPIZ

LA LITERATA DE . . . PRONTO

A mi buena amiga, la Sta. Virginia Mom

«Por estas asperezas se camina
de la inmortalidad al alto asiento».

Hela ahí en el *bufete*, cómodamente ar-
rellenada en su poltrona y rodeada de una
torre de libros.

La pluma detrás de la oreja, los dedos
manchados de tinta y en *toilette* de íntima
confianza.

La mesa es una balumbra de papeles,
carillas empezadas, cuadernos llenos de
apuntes y notas, artículos con dedicatorias
románticas y *poemas* con mas faltas que
corches tiene un pentágrama.

Y toda esta artillería del talento, amu-
rallado tras la fortaleza *inespugnable* de su
descarriado ingéniol

Pero donde ella despliega toda la fuerza
de su inteligencia, es en el título que les
pone á sus escritos; hé aquí algunos de
ellos: *Escipion derrotado por sus . . . tropas!*
El Olimpo sin dioses! La caída de los Im-
perios! Francisco I y . . . sus cortesanos!
Aristóteles y su siglo! Monstruos invis-
bles, etc. etc.

Se le ha alojado á V. la dentadura al

leer tales barbaridades? Pues si eso son tortas y pan pintado!

Poca personilla es ella para tratar sobre cosas vulgares, cuando segun la mamá, la niña podia haber dado lecciones á Aspasia y codeándose con Demóstenes!

Se trata de historia? pues oígala usted. «Neron fué contemporáneo de Carlo Magno, y en la batalla de las Termópilas, Aquiles venció á los armoricanos que pretendian imponer su yugo á las legiones romanas! Despues de la muerte de Augusto, Juliano proclamado Emperador por las legiones de Julio César, venció y derrotó á los galos!

Se trata de geografia? pues oiga usted. «Marruecos es la capital de Pekin. Por mar está situada sobre el golfo de Nápoles y dista solo dos millas de Roma!»

Y creerá V. que la casa no se desploma al abrigar bajo su techo tal portento de... ilustracion?

Si no sucede ningun desastre, en cambio las gentes escapan por temor del contagio.

—Qué cuesta el escribir! esclama cuando alguna amiga la pide que publique algo . . . de su cosecha—ahora mismo trazo el *plan* de una novela que hará sensacion. Voy á leerte el prólogo. Era una noche de luna, la brisa nocturna gemia entre los corpulentos eucaliptus que se balanceaban al compás armonioso de la música de las flores! Todo respiraba amor y placer: los grillos cantaban, las luciérnagas brillaban entre el verde musgo de la *campiña* de los campos y el *balido* de las vacas se unia al despacible murmullo de las olas que se estrellaban furiosas contra las arenas de la desierta playa.

Oh! Noche sublime! Noche de poesía y de deliquios sidereos! El alma *agitada como un rio revuelto* quiere tender el *atrevido vuelo* á las regiones de luz celestina (!)

Las doce daban en el reloj de la torre de . . . al vibrar la última campanada, la verja giró sobre sus enmohecidos goznes y una forma humana se dibujó en el marco de la puertal. Al rato otra sombra avanzó y . . . dos gritos partieron á un mismo tiempo. *Armandol Clotilde!* La luna envidiosa de la dicha de los amantes, veló su faz y . . . no se oyeron ni los saltos de las ranas del estanque vecino, ni el aullido de los perros de guardia!

Así concluye la introduccion. Qué te parece? ¿Verdad que he tenido inspiracion?

—Ya lo creo! contesta la amiga con re-

celo, pues no sabe si tiene delante á una demente ó á una imbécil.—Y qué nombre piensas ponerle á la obra?

—*Las victimas caseras!* contesta la *literata de pronto* con cierto airecillo de orgullo . . . satisfecho.

—Tus *víctimas* te harán célebre! replicó la interlocutora con sorna.

—Cómo rabiarán las que se creen escritoras! Qué envidia me tendrán!

—
Racibe á las visitas en traje de... mañana, porque las personas de mérito de cualquier modo están bien. *Al talento todo se le perdona!* dice cuando alguien le critica su descoco y liberalidad.

Y no la rebata V. las ideas que emite, porque oirá V. lo que no quiera.

Buena es ella para permitir que le alcen el gallo, cuando es capaz de carearse con el mismo lucero del alba y decirle cuatro frescas al mas encopetado sujetol! Yal yal! Que no rola ella con gentecilla de... *aldea* sinó con individuos de... peso, aunque muchos no tengan un papel moneda en el bolsillo!

Qué! Una *literata* de... pronto, al vapor, crée V. que es cualquier cosa? Pues se equivoca V. mucho y remucho. Hay donde V. la vé, se traba en descomunal batalla con el sentido comun y anda á cachetes con el criterio y la razon.

Y cuidadol! Que cuando le dá por dársela de mujer profunda en ciencias, no deja á santo con peluca, ni á muerto que no le encienda un hachon!

—
Tal es, lectoras mias, la *literata de pronto*.

Ente ridículo, que escita la risa de las personas inteligentes, que se burlan de su vanidad y orgullo.

En pos del tipo que acabo de bosquejar ligeramente por la prisa con que escribo estas líneas, vendrán: *La filósofa, La poetisa al menudeo, La señora por chiripa, La cantatriz casera* y otras *notabilidades* que tendré el honor de presentar á ustedes.

Hasta entonces se despide de vosotras—
MATILDE ELENA WILF.
Buenos Aires, Noviembre de 1880.

MÚSICA

I.

Mis sienes se sacuden,
mi corazon se agita
cómo las hojas trémulas
que bate el huracan.

Las notas en el piano
parece que suspiran
como suspira el viento,
como suspira el mar.

II.

¿Es ave que se queja
sobre el desierto nido?
¿Es canto de los ángeles?
¿Es llanto de mujer?
¿Qué voz es la que habla?
¿Son besos? ¿Son gemidos?
¿Son quejas? ¿Son lamentos?
¿Son risas del placer?

III.

Tu mano, convulsiva,
con frenesí, cayendo,
sobre el teclado, rápida,
parece arrebatar
á las dormidas cuerdas,
en confusion, revuelto,
de arpejos y de notas
dulcísimo raudal.

IV.

De muertas esperanzas
reflejos ilusorios,
sonrisas que reviven
de un mundo halagador,
despierta la armonia,
como torrente indómito
que envuelve la cabeza
y anima el corazon!

V.

La música es el ala
del alma pensativa,
y el alma de este mundo
que sueña otro mejor;
el rayo que evapora
las penas de la vida
como evapora nieblas
el resplandor del sol!

VI.

La música en las aguas
la sueñan las sirenas
que al rayo de la luna
sobre las olas van;
sobre las blancas olas
que con su soplo ondean
los vientos de la noche,
serenos, al pasar.

VII.

La música es la forma
del sueño de la mente;
la música es la vida;
la música es amor;
la lira misteriosa

que dentro el pecho vierte
el ignorado bálsamo
de cada corazón!

VIII.

La música nos dice
lo que los labios callan,
lo que la voz del hombre
jamás podrá decir;
secretos que cobijan
con inquietud las almas,
como cobija aromas
la sombra del jazmín!...

IX.

Si quieres que yo sueñe
lo que el poeta sueña,
y el mundo que él habita
hábite yo también,
arranca la armonía
de las dormidas cuerdas,
que hace de tu alma un astro
y hace de mí otro ser!

ENRIQUE E. RIVAROLA.

Buenos Aires, Noviembre de 1880.

LÁGRIMA!

Siempre que contemplo una noche tempestuosa, siento en el alma una impresión desconocida.

Hubo una noche que sufrí de un modo singular, y gozó mi pecho aspirando el perfume de mil flores que adornaban mi sencillo tocador.

Un suspiro despertó mi dormida imaginación, dobláronse mis rodillas y una plegaria terrorosa tranquilizó mi alma conmovida.

Los truenos y los relámpagos hubieran aterrado á otra mujer, pero á mí me atraía la tempestad: corrí la celosía, abrí la puerta y me hallé bajo el alero sombrío del corredor. El rumor del río, mezclado al rujido de la tormenta, me ofrecieron la espantosa idea del caos que rodaba en torno mío, y sin embargo, exclamé: mas grande es la tempestad que hay en mi alma.

Un profundo silencio reinó por un breve instante; luego el viento dobló al mas alto de los árboles que se inclinó semejante á un gallardo caballero que me hiciera el mas aristocrático saludo. Sus flexibles ramas se apartaron y como dos brazos se tendieron hacia mí: mi pensamiento fué rápido; corrí hacia él, ¡Oh, Dios mío! Casualidad misteriosa! De sus

hojas se desprendieron dos gotas de agua que mojaron mis mejillas: eran dos lágrimas! Aquel abrazo se perdió en el vacío: era mi padre.

VIRGINIA PELLIZA.

Buenos Aires, Noviembre de 1880.

NOCTURNO

¡Alas! ¡Alas!

Rückert.

I.

Mas allá de las nubes tenebrosas,
Donde no vibra el eco de la tierra,
Mas allá de las nubes, resplandece
Una pálida estrella.

II.

Su tímido destello, tembloroso
Penetra de mi hogar en la tiniebla;
Su tímido destello, que contemplo
Con la pupila trémula...

III.

¿Por qué mis labios permanecen mudos?
¿Por qué mi corazón late sin fuerza?
¿Por qué no gime el alma con el viento
Que gime y se lamenta?...

IV.

Cuando el invierno tiende en la llanura
La túnica plumiza de sus nieblas,
Callan las aves en el nido y callan
Sus rumores las selvas!

V.

Cuando sube la luna al horizonte
Que baña con su tibia luz de perla,
Cuando sube la luna, se acarician
La ola y la ribera!

VI.

Pero, cuando desciende y se confunde
En la cumbre lejana su silueta,
Pero, cuando desciende, se separan...
Y las olas se alejan!

VII.

El lucero, creación de lo infinito,
Que la valla de su órbita sujeta,
El lucero, las brumas del vacío
Con sus fulgores puebla!

VIII.

Su lumbré de topacios no reanima,
Como otros días, la esperanza yerta!
Ahl quien pudiera las marchitas alas
Sumergir en su estela!

IX.

Como flor abatida sobre el tallo,
Así dóblo en mi pecho la cabeza!
Silenciosa está el arpa, silenciosas
Y enlutadas sus cuerdas!

X.

La soledad de los sepulcros fríos
Con sus brazos de hielo me rodea!
¡Hasta los astros del espacio inmenso
Me miran con tristeza!

LEOPOLDO DIAZ.

Buenos Aires, Noviembre de 1880.

TIJERETAZOS

Sin preámbulos de ninguna clase, allá
van las hojas íntimas que prometí á usted
en mi anterior crónica y que su autora
ha tenido á bien titular:

CONFIDENCIAS

A LEONOR

Recuerdo que una noche me decías:

—Las tempestades del alma, son como
las tempestades de la naturaleza, que pa-
recen que van á convertir el mundo en
un caos de desolación, y un momento
después, el arco-iris anuncia un día son-
riente y tranquilo.

El paisaje sombrío ha desaparecido ante
la luz del sol que brilla en el horizonte,
las aves cantan, las flores ostentan su loza-
nía en el pensil, y todo respira alegría y
placer.

—Sí, te contesté, pero han dejado su
huella. La cabaña derruida; el árbol
tronchado; el nido destruido; la tórtola que
llora la pérdida de su querido compañe-
ro, enseñan al viajero los destrozos que
ha hecho el vendaval.

—Y qué importa eso! si el tiempo se
encargará de reparar los daños causados.
Qué! acaso sobre las ruinas no nacen
flores?

—Pálidas y místicas como el pesar que
abruma al corazón. El tiempo! sarcasmo
horrible para los que viven sumidos en
una desesperación inconsolable. Y qué
es el tiempo Leonor para las heridas del
alma?

—El olvido completo de las afecciones
íntimas, que en nuestro quebranto crea-
mos incurables.

—Mentira, Leonor, porque hay recuer-
dos que viven eternos en nosotros y que
ni las mutabilidades de la vida, ni los

cambiantes del destino, consiguen borrarlos de la memoria. Ay! amiga mia, como dice Vicetto, cuando el alma cruelmente herida se aísla, se plega, se recoje en sí misma como la flor que cierra su broche al lastimarse su tallo, el dolor se ceba en su presa hasta sus últimos instantes, el dolor la mata mas tarde ó mas temprano, segun la energia de aquella alma martirizada, ó segun la intensidad del pesar que la abrume.

Pero hay naturalezas, espíritus privilegiados, que parecen fundidos para el dolor, para el sufrimiento. Hay almas que, conmovidas vivamente por un violento choque, léjos de lanzarse á una vida agitada y borrascosa donde puedan borrar el pesar de un incidente de ayer con la alegría de un incidente de mañana, buscan la soledad, y en su recogimiento doloroso desafian aun el mal que las aqueja, alimentándolo con sus funestos recuerdos!...

—Nó; el dolor no es eterno, como no es eterna la desgracia. Los seres que viven entre sombras, que se rodean de todo aquello que les trae á la memoria dolorosos recuerdos, son escepciones, anomalías. La grandeza del alma, no está en la resignación, ni en el lamento que á nada conduce, sino en la energia desplegada para combatir la fatalidad que nos persigue. El dolor físico, es el cáncer que devora lentamente la existencia ó como le llama Fernandez Caballero *una agonía sin muerte!*

La desesperación puede conducir al hombre al templo de la gloria, como tambien llevarle al patíbulo!

La esperanza es el báculo en que debe apoyarse el infortunio!

Desgraciados de aquellos, que pudiendo vivir en un mundo de ilusiones y de luz, hunden la frente en las tinieblas!...

Dichosos los que como tú, Leonor, tienen demasiada fuerza de espíritu para afrontar serenos las borrascas de la vida y olvidan en la carcajada del presente, las lágrimas del pasado.

—Creedme, amiga querida, cada criatura lleva consigo una tumba en el alma, que el tiempo se encarga de cubrir de perfumadas flores. Hoy lloras, mañana reirás.

Estas fueron tus últimas palabras.

Desde entonces no te he vuelto á ver mas, pero he meditado mucho sobre tu consoladora *profesía*.

Aun no puedo contar victoria, pero lo que sí puedo asegurarte es, que cada dia que pasa, estoy mas y mas convencida que es preciso sufrir hasta el martirio del al-

ma, para llegar á alcanzar la verdadera felicidad sobre la tierra.

No sé por qué me parece que ahora hay menos sombras en torno mio y... ¿lo creereis Leonor? el azul del cielo se me figura mas bello, mas poético, la luz del sol mas esplendorosa.

Sonrio á tu recuerdo y esto es un buen presagio, porque tú eres para mí la imagen perfecta de la amistad y de la abnegación.

Que Dios nos conserve siempre ese mútuo afecto que nos profesamos, porque sin tu cariño el mundo seria para mí como un desierto.

CORINA.

Buenos Aires, Noviembre de 1880.

Antes de poner punto final, quiero regalarle á ustedes ese precioso soneto de M. del Palacio.

POESÍA Y PROSA

¿La veis? Blanca es su tez como la nieve,
Negros sus ojos, sus mejillas rojas;
Como la palma del desierto airosa
Se columpia al andar su talle breve.
Siempre que hacia el jardín su planta mueve
En ella va á libar la mariposa,
Pues niña tan gentil y tan hermosa
Ni ha existido jamás, ni existir debe.
Pródiga en ella unió naturaleza
Los cien tesoros que guardaba en vano,
Ingenio, juventud, gracia y riqueza.
¿La veis? pues maldecid al hado insano,
Que esa mujer, portento de belleza,
Se suena las narices con la mano!

Hasta la vista se despide—

PROSERPINA.

Buenos Aires, Noviembre de 1880.

QUERELLAS DEL VATE CIEGO

(Continuación)

II.

«Del sol la etérea, la fecunda llama,
Iluminando la celeste esfera,
Júbilo y vida por doquier derrama
En su triunfal espléndida carrera.

«Himno ferviente al Hacedor entona
La humanidad, y olvida sus pesares
Cuando del sol la vívida corona
Se desprende del fondo de los mares.

«Abre la flor sus hojas virginales,
Trinan las aves, plácido se agita

El pez entre los móviles cristales
Y del orbe la máquina palpita.

«Ay del que, como yo, desventurado
No rinde al régio sol digno tributo,
Y vive en este mundo condenado
A noche eterna y perdurable luto.

«¡Con qué belleza para mí tan triste
La estación germinal de los amores
En mi arrobada mente se reviste
Con sus galas de arroyos y de flores!

«Ya me figuro ver mieses doradas,
Que al afanado labrador consuelan,
Ya las rampas del bosque entrelazadas
A do las aves á arrullarse vuelan,

«O la diáfana gota de rocío
Que el puro cáliz de la rosa embebe,
O en el silencio del invierno frío
Las deslumbrantes sábanas de nieve,

«O ya las olas de la mar henchidas
Que amenazantes á la playa llegan,
Y obedeciendo á leyes no sabidas,
Con murmurio imponente se repliegan...

«¿Quién noadora el poder almo y fecundo
De la sábia y divina Providencia?
¿Quién puede inerte contemplar el mundo
Con ojos de insensible indiferencia!

«¡Oh padre de la luz, astro de fuego!
Si en el templo brillante de tu gloria
No te puede admirar el vate ciego,
Te admira en el altar de su memoria.

«Y si mis muertos ojos en un instante
Se volvieran á abrir y á ver el dia,
¡Con qué placer mirara tu semblante,
Hija del corazón, Débora mia!

III.

«Con áspero rigor desde mi cuna,
Sin que un momento de oprimirme ceda,
A sus plantas me tiene la Fortuna
Bajo la pesadumbre de su rueda.

«Vé al cantor de Julieta y de Romeo
Pobre bajar á su inmortal ocaso,
Visité en su prision á Galileo,
Lloré las penas que lloraba el Taso.

«Lira que canta, corazón que gime.
No hay pensamiento grande que no sea
Hijo de un gran dolor. Dolor sublime
A los Homeros y Cervantes crea.

«Cuando esas sombras del sepulcro evoco
Insensato mi orgullo lisonjeo:

La aspereza del mundo es lo que toco,
La gloria universal lo que deseo.

«¿No se podrá dejar alta memoria
Sinó con propias lágrimas regada?
¿En el sagrado alcázar de la gloria
Sólo á la desventura dan entrada?

DE LARMIA.

(Continuará.)

UN BESO Y UNA PUÑALADA

A CARLOS MONSALVE

I.

Londres me ahogaba con sus nieblas
perpétuas.

Quería ver luz; quería ver cielo, pero
un cielo azul, sin nubes oscuras y partí á
Italia. Una poderosa simpatía me arras-
traba hácia aquella pátria del arte, en sus
manifestaciones mas soberbias.

Tengo 22 años, me dije; una fortuna
que me pertenece por completo; un cora-
zon que no tiembla y anhelos de gigante;
vamos, pues, á la tierra de los Cellini,
Buonarotti, Giotto, Sanzio, Veronesso, Tas-
so, Dante, Petrarca, Rossini; vamos á la
tierra del génio!

Y dejé las playas de Inglaterra azotadas
por el frio y los huracanes, por las que
baña el Adriático de olas dormidas y que
la primavera acaricia eternamente con
sus ráfagas tranquilas.

Allí sonrie la naturaleza y el alma se
siente sin cadenas!

¡Oh Venecia! tú despertarás mi corazon
de su letargo y me darás el de tus muje-
res que supieron inspirar á Byron el di-
vinol

¡Tú me darás tus músicas y tus horas
agitadas, como también tus instantes de
alegría suprema y sin límites!

¡Ciudad de las góndolas, de los perfu-
mes, de los ángeles caídos, de las sonrisas
y de las lágrimas de fuego, paraíso de la
tierra: yo te saludo!...

II.

Una tarde caminaba distraído por la
plaza de San Marcos; una bella tarde por
ciertol

El sol bajaba lentamente, besando con
sus rayos carifiosos los palacios de mármol
que se alzaban majestuosos al lado del
Gran Canal.

Contemplaba el leon que ha tragado
con su boca de bronce á tantos desdicha-
dos y á tantos nobles, cuando una mano

dejaba caer entre sus fauces la denuncia
que avisaba al Consejo de los Diez que
un enemigo conspiraba contra su poder
omnipotente.

¡Ay! de aquel que así era señalado á la
justicia de aquellos misteriosos! Los plo-
mos y las olas no hablaban, y el silencio
era el compañero del crimen!

Todos estos recuerdos acudían en con-
fuso tropel á mi memoria y hubo momen-
to en que creo haber palidecido intensa-
mente.

Pero me tranquilicé á la idea de que ya
no habia Dux, ni Consejo Supremo, ni
puñales que herían en la sombra, ni Bor-
gias, ni venenos que mataban con la cele-
ridad del rayo.

Y una carcajada sonora, verdadera car-
cajada de incrédulo, hacia huir de mi
imaginación aquellos pensamientos som-
brios!...

III.

Era una noche de carnaval.

Ya sabéis que carnaval es sinónimo de
locura en Venecia.

Recuerdo que recibí una esquila, bas-
tante lacónica, en verdad.

Decía únicamente: «La duquesa Sabina
Storni invita al señor Harry Bruck al
baile que dá esta noche en su palacio y
espera que no faltará».

Habia una corona ducal en el sobre,
con esta inscripcion al rededor: *omnia
vincis amor* y la carta parecia escrita por
una mano pequeña y aristocrática.

Habia en ella, sobre todo, un perfume
tan dulce y agradable que no pude menos
de soureir maliciosamente.

Volví á leer el verso aquel de Virgilio
que llevaba el escudo: *omnia vincis amor*.

«Todo lo vence el amor»; pero siento
que esta vez te has equivocado, mi her-
mosa Sabina, murmuré para mi colecto;
«Cupido es un gran farsante y yo me da-
ré el placer de aplicarle unos tironcitos
de oreja y de dirigirlo con rumbo á otros
corazones menos complacientes que el
mio».

¡Oh! Ya verás, hermosa duquesa, ya
verás.

IV.

¡Ea, muchachos! Uno de vosotros que
tenga el brazo firme y una buena góndola;
un ducado, hasta el palacio Storni!

«Señor estrangero, repuso un jóven alto
y de formas atléticas, que habia notado
me miraba con insistencia; señor estran-
gero, yo reuno las condiciones que exigís:
mi góndola es mas rápida que la golondri-

na, y en cinco minutos esturceis en el pun-
to que deseais».

Yo salté dentro y la góndola empezó á
deslizarse sobre las mansas ondas del Giu-
decca como una gaviota, con sus velas de
lino hinchadas por la brisa llena de rumo-
res desonocidos.

Completamente abstraído, yo contem-
plaba aquel cielo de un azul profundo, y
sus estrellas que brillan allí con mas fuer-
za que en ninguna otra parte.

Solo en Nápoles he visto noches tan her-
mosas, tan espléndidamente hermosas co-
mo aquellas.

Me parece que quien no es poeta allí,
no lo será en parte alguna.

¡Oh, Italia, Italia! tú eres la querida de
mi alma!

V.

«Estamos en el Lido. Ved ahí el pala-
cio de la señora Storni», dijo Beppo; fi-
jando en mí sus ojos negros, casi tan negros
como las cejas que los sombreaban.

Bien por tí, Beppo. Toma dos escudos
por tu trabajo.

«Puedes irte, pues probablemente te
cansarás de esperarme», le respondí, arro-
jándole aquellas monedas al mismo tiem-
po que hollaba con mi pié las escalinatas
de Carrara.

«Gracias, señor, balbuceó; aquí espero
hasta que volvais».

No pude oír sus palabras porque un tor-
rente de armonías y de risas estrepitosas
apagó con sus murmullos su voz de un
acento toscano muy pronunciado.

Me puse el antifaz, arreglé mi dominó
y me perdí entre aquella oleada humana,
mas tempestuosa que las oleadas de un
mar agitado!...

VI.

Pasaba apenas el umbral de aquel salon
magnífico, envuelto por los pliegues de
mi traje estravagante, cuando sentí la su-
ave presion de un brazo que estrechaba
el mio, á la vez que una voz dulce y
atrayernte me dijo estas palabras al
oído:

«¿Quiéres acompañarme en este vals de
Strauss? . . . puedo asegurarte que no te
pesará.»

Esto decia una máscara de formas belli-
simas y de ojos que quemaban á través
del antifaz que los cubria.

Yo estaba mareado.

Aquel torbellino me deslumbraba con
la diversidad infinita de vestidos, á cual
mas estrambótico; con sus bromas y cu-
chicheos; con sus joyas que retractaban
en sus facetas la luz de mil bugias.

Aquel vértigo domina las cabezas mas fuertes, y la mia empezaba á perder su dominio.

Mis manos ardian al contacto de aquellas manos de roce aterciopelado.

Aquel perfume de nardos, subia hasta mi cerebro y asfixiaba mis pulmones con su esencia voluptuosa.

Aquella música por momentos estinguída y que volvía á renacer vibrante para extinguirse de nuevo, como el arrullo de cantos lejanos.

Aquella frente de nieve que se inclinaba hasta tocar la mia.

Aquellos rizos de oro que caían sobre una espalda desnuda y blanca como el ala del cisne.

Aquel seno mal velado que surgía debajo de una ligera veste de encajes de Malinas.

Aquellos suspiros entrecortados.

Aquella respiracion que hacia arder mi sangre.

Aquel infierno del placer, en fin, destilaba gota á gota su veneno en mis sentidos y me arrastraba y me confundía y me dominaba con su influjo poderoso, satánico, irresistible!...

VII.

«Dime, por favor, dime si eres ángel ó demonio, pregunté á mi compañera; yo creo que eres lo último, pues solo así puedes condenar mi alma!»

«Mi hermoso Harry, me contestó sonriendo, te has equivocado, no soy ni una ni otra cosa; soy simplemente la...»

«La duquesa Stormi? repliqué: ah! con que eres la bellísima duquesa que juega con los corazones como con sus diamantes? Esta vez no se habia engañado el mio, desgraciadamente!»

—«Callad, por Dios, que nos oyen, dijo Sabina con voz casi imperceptible; callad porque siguen nuestros pasos... Y no sería difícil que una mano mercenaria... y miraba en derredor como temiendo la presencia de algun áspid en aquel paraiso.

—«Oh! yo me siento fuerte», respondí, tratando de dar á mi acento la mayor serenidad posible, mientras mi mano oprimía convulsivamente el mango del estileto.

—«Oh! yo me siento fuerte pero... partiré si me lo ordenais; cómo se puede resistir á vuestros pedidos?»

Sabina, decidme que me amais y me resignaré al mas grande de todos los sa-

crificios! Pedidme el que querais, exceptuando este únicamente: que no os ame!

—«Venid conmigo, dijo con voz temblorosa; aquel hombre del dominó negro nos sigue con extraña insistencia. Ah! partid Harry, partid de Venecia si es necesario; juro por mi nombre que os adoro!»...

Y un beso silencioso, pero ardiente, selló aquel juramento sublimel...

VIII.

Una turba de enmascarados nos separó por un instante.

Entre ellos pude ver á uno de dominó negro que me dijo al pasar por mi lado: «¡toma! no volverás á oír juramentos como el que has escuchado hace un instante! Toma! y acuérdate de Beppo el gondolerol!»

Al mismo tiempo, el puñal de aquel maldito se quebró como una lámina de vidrio al chocar con la hoja de acero de mi estileto.

«Ah! señor Mucio Scévola, tú tambien has errado el golpe», grité, lanzándole al rostro una carcajada de loco.

«No volverás á intentarlo otra vez, te lo aseguro!»

Y me abalancé sobre aquel miserable para arrancarle la careta...

Pero Beppo habia desaparecido, como por encanto, entre la multitud desparovida...



HARRY BRUCK.

Buenos Aires, Noviembre de 1880.

¡Qué rítmica cadencia la que vierte

Su mágica palabral...

Qué dulce suavidad hay en el cielo

De sus ojos, antítesis de su alma!

Es la Borgia sublime y hechicera

Que envenando mata...

Es la mujer que adoro y que no tiene

Compasion de mi angustia y de mis lágrimas

FRANCISCO ABACA.

Buenos Aires, Noviembre de 1880.

CRONICA DE LA SEMANA

EL CORREO DE LAS NIÑAS

Agradecemos á esta interesante publicacion los sentimientos generosos que manifiesta en las líneas que en seguida transcribimos y en las que llama por sus verdaderos nombres á los que han quitado al señor Mendez el pan de la subsistencia.

Habla el cólega:

«Mendez, el Director del *Album del Hogar*, que como todos saben, sufre los rigo-

res de su infortunio en el lecho del dolor desde hace muchos años, es digno de toda proteccion de parte del público inteligente. *El Album del Hogar*, repleto de materiales interesantes, variados y amenos, no debe faltar en ninguna casa de familia.

Además, Mendez cuenta únicamente para atender á su subsistencia con la suscripcion del *Album*, motivo por el cual ésta debe ser puntualmente abonada por sus suscriptores.

En medio de la proteccion que el público le dispensa, hay sin embargo personas que demuestran tener un corazon de hierro y una conciencia mas negra que el betun. Esos individuos por tal de poseer unos pesos, han llegado hasta quitar el pan al desgraciado que gime prisionero, víctima del dolor y la amargura.

Esos ladrones, sin honor y sin conciencia, le han robado el pan.

El Album publica los nombres de varios de los que lo han estafado.»

EL CORREO AMERICANO

Este será el nombre de una publicacion literaria que aparecerá en breve, dirigida por el distinguido poeta Martin Coronado.

En el próximo número publicaremos su programa.

TRANSCRIPCION

Al reproducir el artículo sobre bellas artes que publicó este semanario, hace pocos dias, «La Pátria Italiana» y «El Argentino» dicen lo siguiente:

«Nos complacemos en transcribir un precioso artículo sobre la Exposicion Bellas Artes, que se ha publicado en el interesante semanario *El Album del Hogar*.

Aplaudimos ardientemente el bellísimo pensamiento que piensa llevar á cabo la distinguida sociedad de Bellas Artes.

Las páginas delicadísimas que damos á luz, son un testimonio elocuente que nuestro amigo Carlos Alberto Rodriguez, no deja perder en la rutina de la vida práctica, las fragantes flores del espíritu que tanto embellecen el camino oscuro de la vida.

Le tributamos nuestras felicitaciones por su galante colaboracion, pues en otras ocasiones hemos tenido el placer de publicar interesantes trabajos literarios de este señor».

La Pátria Italiana.

«Hoy publicamos un interesante artículo titulado Variedades. En él se inicia el pensamiento de llevar á cabo una Exposicion de Bellas Artes; en las circunstancias actuales es muy significativo el noble propósito. Felicitamos á nuestro inteligente amigo, el señor Rodriguez, por sus brillantes párrafos.

El Argentino.

EL ALBUM DEL HOGAR

A los estafadores D. Amalio Reyes de la Paz, D. Esteban Mendizabal de Juarez, D. Alejo Ferreira del Pergamino y D. Floro G. Morel de Chivilcoy, se les pide manden el dinero que retienen indebidamente en su poder, proveniente de suscripción a este periódico.

“ LA COQUETA ”

ZAPATERIA

DE

E, FRANCISCO SAMBUCETTI

701 Y 703-CALLE TUCUMAN-701 Y 703.

Esquina á Garantías, una cuadra antes de llegar á la iglesia del Salvador

Tenemos el placer de anunciar á nuestra clientela en particular y al público en general, las diversas clases de calzado que hemos confeccionado para esta Primavera y Verano.

En el calzado para hombres, tenemos una verdadera novedad que ofrecer á nuestros favorecedores, y esta es el *zapato parisien* que tan en voga ha estado en Paris en el último Verano, como calzado de fantasía.

La confeccion de este zapato es de un gusto verdaderamente elegante: la capellada es de cuero de perro fino, con su linda puntera; la parte trasera es de rico paño azul ó color café, con una guarda de cuero de perro en el talon para evitar el roce del paño, y una vista de charol, pequeña, para reforzar los broches donde va la cinta que sirve para ajustarlos al pié. Es liviano, fuerte y elegante; y su costo será tan solo de 120 pesos. En otras Zapaterías no lo venden á menos de 150 ó 170 ps.

En el calzado para señoras tenemos los preciosos *zapatitos á la inglesa*, es decir, abrochados en el empeine del pié con una cinta de seda, formando lazo; los tenemos de charol fino, cabritilla con lustre, y de marroquin francés, con el centro de la parte trasera de ricos poples y percales satinados, de los colores que están mas en moda hoy, como ser: Granate, Azul Marino, Azul Gendarme, Azul Zafiro, Avioletado, etc., etc., entre los cuales las señoras y señoritas podrán elegir, armonizando el color del vestido que usen con el de los zapatos.

En cuanto á la confeccion de los calzados que tenemos el honor de anunciar, no tenemos nada que decir: el público que hace tantos años nos protege, sabe que no omitimos sacrificios de ninguna clase por estar al dia en cuanto se refiere á las exigencias de la moda.

Para conocer mejor los progresos que nuestro arte hace en Europa, nos hemos suscrito á dos de los mejores periódicos ilustrados que allí se publican, los cuales son: «La zapateria moderna», de Barcelona, y «Le moniteur de la cordonnerie», de Paris, (cuyas colecciones de 1879 y 1880 pueden verse en nuestra casa), por cuyo medio estamos al corriente mensualmente de las últimas innovaciones que el buen gusto imprime á la moda en la gran capital del mundo elegante.

Todas las ventas son á precios fijos, invariablemente fijos y al contado. Hacemos esta salvedad para evitar incidentes enojosos.

LISTA DE PRECIOS

CALZADO PARA HOMBRES

El elegante <i>zapato parisien</i> , de cuero de perro fino la capellada, y de paño azul ó café la trasera, con vista de charol y lindas punteras, á	ps. 120
<i>Zapatos á la inglesa</i> , todo de una pieza, con vista de charol y puntera, á	“ 100
<i>Botines de recorte</i> , con puntera y tira escocesa de adorno en el empeine, á	“ 120
<i>Botines á la inglesa</i> , abrochados adelante	“ 130
<i>Botines enterizos</i> , de cuero de perro ó becerro francés, garantido, á	“ 100
Téngase presente que los botines que vendemos á 100 pesos no son de smaterial del país, ni clavados, como lo afirman algunos de nuestro . . . hermanos de oficio: nuestros botines de 100 pesos el par, son hechos con materiales franceses garantidos, entiéndase bien ¡garantidos! y léjos de ser clavados, son cosidos, con el pespunte á la vista, como se usan en el dia.	

CALZADO PARA SEÑORAS

<i>Zapatitos á la inglesa</i> , de marroquin francés con vistas de percal satinado, imitacion raso, color azul-gendarme, azul marino, azul zafiro, granate y otros, á 70 y	ps. 80
<i>Zapatitos á la inglesa</i> , de charol fino ó cabritilla con lustre, con vistas de rico pople color azul-gendarme, azul-zafiro, granate ó Habana	100 y “ 120
<i>Zapatitos á la inglesa</i> , de puro charol ó cabritilla, á 100	“ 120
<i>Zapatitos pompadour</i> , estamos liquidando el sùrtido de estos preciosos <i>zapatitos á</i>	50 y “ 60
<i>Zapatitos de cartera</i> , de cabritilla con lustre, y la capellada de rico charol á	100 y “ 120
<i>Botitas de cartera</i> de charol y cabritilla.	“ 120
<i>Botitas con elásticos</i> , de cabrilla con lustre, á	“ 100
<i>Botines de prunela</i> , clasé garantida, á	“ 60

Teniendo en vista que dentro de poco tiempo empiezan los exámenes y la adjudicacion de premios á los alumnos de los diversos Distritos Escolares del Municipio, hemos confeccionado una serie de calzado para varones y niñas, y especialmente unos *zapatitos* para ponerlos al alcance de todos, por su módico precio.

Recomendamos á los padres y á las madres de familia, lean con atencion los siguientes:

PRECIOS DEL CALZADO PARA VARONES

Zapatitos para varones de 4 á 7 años, de cuero de perro, con vistas de charol y lindas punteras, abrochados en el empeine, á la inglesa, con cinta de seda á ps. 50. *Zapatitos* para varones de 7 á 10 años, á ps. 60. *Zapatitos* para varones de 10 á 12 años, á ps. 70 y 80. *Botines* de recorte con puntera, para varones de 4 á 7 años, á ps. 60. *Botines* de recorte para varones de 7 á 10 años, á ps. 70. *Botines* de recorte para varones de 10 á 12 años, á ps. 80. *Botines* lisos, de cuero de perro, para varones de 4 á 7 años, á ps. 40. *Botines* de recorte para varones de 7 á 10 años, á 50 ps. *Botines* lisos para varones de 10 á 12 años, á ps. 60 y 70. *Botines á la crimea* á ps. 30 y 35. *Botitas* polacas, altas, propias para Colegio, á ps. 50 y 60.

PRECIOS DEL CALZADO PARA NIÑAS

Zapatitos á la inglesa, de cabritilla con lustre, calzado fino, elegante y fuerte, á pesos 50, 60 y 70. *Botitas de cartera*, á pesos 60, 70, y 80. *Botitas* caladas á ps. 40, 45 y 50. *Botitas* polacas, propias para campo ó Colegio, á ps. 40, 45 y 50; y varias otras clases de calzado que estarán á la vista.

EL ALBUM DEL HOGAR

DIRECTOR--G. MENDEZ

SEMANARIO DE LITERATURA

APARECE LOS DOMINGOS

ADMINISTRACION: URUGUAY 508.

EL ALBUM DEL HOGAR

BUENOS AIRES, NOVIEMBRE 28 DE 1880

EL DIARIO DE UN SUICIDA

CAPITULO XIII.

Al día siguiente, el criado que había acompañado a Octavio por la noche se levantó temprano y abrió la puerta haciendo el menor ruido posible.

Creyendo haber cumplido con lo que se le había mandado, se puso á desempeñar sus quehaceres diarios.

Como media hora despues lo encontró el doctor M**

Le preguntó si Octavio había pasado bien la noche, á lo cual le contestó éste:

—Creo que sí, señor; estuvo escribiendo algun tiempo y en seguida se acostó, creo que la habrá pasado bien porque hace un rato, cuando yo dejé el cuarto, quedaba durmiendo.

Tranquilo con esta noticia el doctor, siguió paseando por el jardín.

Era una mañana bellísima.

El sol había aparecido magnífico y radiante y todo en la tierra se estremecía y palpitaba al contacto de sus ósculos de fuego.

Las golondrinas en sus querellas de amor iban y venian ondulando rápidas por el espacio.

Las flores abrian pródigas los cálices de sus aromas saturando la atmosfera de perfumes.

La brisa pasagera bañada en las ondas del cercano lago, agitaba suavemente las verdes hojas de los árboles, haciendo grata y fresca la protectora sombra que proyectaban.

La primavera de la naturaleza, llamaba, en el encanto de sus misterios y en el albor turgente de su desarrollo, á su hermana, la primavera del espíritu.

No hay alma que se resista á ese divino deliquio con que en idioma vago é in-

definible nos arrulla la madre naturaleza.

Es un hálito de vida que inflama todas las fibras sensibles, que penetra en nuestros poros, que nos envuelve el alma y que nos empuja suave pero irresistiblemente, al través de flores y espinas, en la senda de la vida, que es á un mismo tiempo,—amor, desencantos, entusiasmo y penas.

Ante este espectáculo bello, el doctor se sintió conmovido. Observó el efecto que le había causado y pensó en Octavio.

—Es preciso que venga, murmuró para sí, unas cuantas mañanas como esta consolarán su alma triste.

Y se encaminó en direccion del cuarto de su enfermo.

Penetró en el y unos instantes despues se oyó un grito indefinible de dolor y angustia que repercutió pianíderamente en los cóncavos y estensos corredores.

La transicion había sido demasiado violenta.

Acababa de embriagarse en la luz potente de la vida y se encontraba ahora envuelto por la sombra pavorosa de la muerte.

Ayl porque en efecto era esa la triste verdad.

En el lecho mismo que espiró Constancia, yacia rígido é inmóvil el cadáver del infeliz Octavio.

La familia del señor G** acudió sobresaltada al grito que había lanzado el doctor.

La consternacion estaba pintada en todos los rostros.

La escena que se siguió, como las consideraciones que fluyen al ánimo en caso tan doloroso, se niega la pluma á confírselas al papel, porque son del dominio íntimo y esclusivo de cada corazon y de cada conciencia.

Retrocedamos con la frente inclinada, en nombre de la impotencia humana, del borde de este abismo que trae el vértigo á las almas, aunque bien podíamos llenarlo con la protesta que formula la justicia, al ver al dolor iracundo y fiero, cebarse en corazones inocentes.

Cuando el sentimiento despierta, la palabra calla. Es lo que nos sucede . . . concluyamos: una lágrima para su tumba solitaria y como tributo á su recuerdo, el propósito constante de no contrariar las espontáneas y nobles inspiraciones del corazon!

CONCLUSION

En el suelo y cercano al lecho estaba un frasco quebrado en varios pedazos y sobre el mármol de la mesa de luz esta carta:

[Continuará].

EL ASTRO

Cesó el ruido del mundo,
Cesó la vocería y la algazara;
Un silencio profundo
Que nada, nada á interrumpir alcanza,
Llena el vacío de la triste noche
Y vuelca sobre el alma una esperanza.

Se oye un paso que acude
Con cauteloso afán, entre las flores:
Es la sombra que avanza
En el misterio de la blanca noche
A la cita inmortal de los amores.

Es amor de la tierra
Que en torno gira de aquel astro hermoso,
Es un amor sublime que se encierra
Dentro de una alma y que de vida llena
A un sentimiento dulce y cariñoso.

Es el amor purísimo
Que se volcó en el rayo de un lucero,
Es un amor extraño,
Amor á un astro que en los cielos brilla,
El astro mas enorme en su tamaño,
Mas pálido y mas bello;—
Tiene algo de Dios mismo
Y algo tambien de humano en su destello.

JOSEFINA PELLIZA DE SAGASTA.

Buenos Aires, Noviembre de 1880.

EL CORREO AMERICANO

He aquí el programa de la publicación literaria que, con un título igual al de estas líneas, aparecerá el 1º de Enero bajo la dirección del distinguido poeta Martín Coronado:

«En los pueblos republicanos de la América latina, donde el movimiento político lo absorbe todo, puede decirse bien que el arte no tiene sino horizontes estrechos para tender su vuelo.

Los que han querido afianzar aún á costa de sacrificios, una publicación de este género, por regla general no han podido ver coronados sus esfuerzos por el éxito; y solamente han llegado á darle existencia propia, cuando ella ha nacido y se ha desarrollado en medio de una de esas situaciones violentas creadas por el alejamiento desdeñoso de la vida pública que opone la sociedad culta al desenfreno de las políticas aventureras ó al despotismo bárbaro y humillante de los gobiernos militares.

Es entonces, en esas épocas anormales, cuando el hogar recoje, atrayéndolas á sí, todas las fuerzas activas del pensamiento, y el arte viene á ser como el templo á donde van á asilarse las aspiraciones generosas escurecidas y las nobles ambiciones proscriptas del derecho. Se reproduce, en grandes proporciones, el cuadro de la familia que se agrupa bajo el techo paterno, para contemplar desde allí, al través de los cristales, la tempestad que desencadena fuera sus iras salvajes, luchando por ahogar con sus sombras la luz dorada del sol y el azul diáfano del cielo.

En una palabra, para que el arte viva, para que la literatura se levante, ha sido casi siempre necesario que el derecho se limite ó se estinga; y esta verdad, si bien revela que nuestra raza en América no ha llegado aún á las cumbres de su destino, lo que no deben olvidar los que la acusan de indiferencia, demuestra al mismo tiempo que la libertad es el culto supremo de su vida, lo que basta para justificarla ante todas las inteligencias de la tierra.

Nuestro pueblo no es una escepcion en América: él tambien ama ante todo la lucha de las democracias, y su alma ardiente busca en ella el placer de su inteligencia.

Y sin embargo, artista por naturaleza, pocos habrá que tengan mas elementos propios para descollar en este sentido; pocos que le igualen en el sentimiento

estético, en el entusiasmo por la belleza y en el culto apasionado por el génio.

La realización del sueño de las generaciones ávidas de porvenir y de gloria, es quizá cuestión de tiempo y nada mas. Un nuevo ensayo, con dedicación y buena voluntad, si no nos conduce á tanto, puede por lo menos preparar el camino, en una época la mas propicia para intentarlo.

Esta creencia y este deseo nos traen hoy á ocupar un puesto en las filas del periodismo argentino.

Nuestro programa puede condensarse en muy pocas palabras.

El Correo Americano será un obrero infatigable en la labor del pensamiento, pero no será esto solo. Cumpliendo por completo su misión, vivirá con la sociedad á que es dedicado, acompañándola siempre en sus luchas, sus infortunios ó sus triunfos.

Decir que *El Correo Americano*, por el hecho de ser un periódico literario, se considera inhibido de tocar la política, seria pues falsear su programa y condenarlo á la esterilidad en nombre del egoismo. Hoy mas que nunca la sociedad argentina, refugiada bajo la enseña liberal, tiene derecho á exigir que la prensa traduzca fielmente sus aspiraciones, y que todo el elemento impulsivo del progreso, como todo vuelo de la inteligencia, sean otras tantas armas que pueda oponer al asalto de sus enemigos poderosos.

Esto en cuanto á nosotros.

Fuera de la República, *El Correo Americano* busca, como su nombre lo indica, servir de medio para la comunicación intelectual de los pueblos del continente, que viven casi desconocidos unos de otros, á pesar de tener el mismo origen, el mismo idioma y la misma historia. En este sentido, haremos cuanto esté á nuestro alcance para asegurar el éxito de esta nueva tentativa, inspirada por el sentimiento sincero de la fraternidad.

La protección pública nos dirá si hemos venido á tiempo, y si estamos ó no en el buen camino.

La Dirección.

ECOS DEL ARPA

En el azul del cielo
brillan los astros,
y en el fondo de mi alma
sus ojos pardos!

Siempre me miran, siempre
con fulgor lánguido,
sus destellos dormidos
de sol de ocaso!

Recuerdo de otro mundo
bello y soñado:
Su luz en la memoria
vive, del bardo!

Y por senda de flores
guia sus pasos,
y vibra en sus acentos
enamorados!

Parecen de la luna
los dulces rayos
que reflejan las quietas
ondas del lago!

La noche tiene estrellas
y el bosque cantos
y el río olas de plata
que van rodando.

Y la brisa perfumes
y el jardín ramos
de aromas y violetas;
yo tengo en tanto:

Una boca que dice
sonriendo: ¡te amo!
y los ojos de un ángel:
sus ojos pardos!

LEOPOLDO DIAZ.

Buenos Aires, Noviembre de 1880.

BOCETOS AL LÁPIZ

LA SEÑORA POR . . . CHIRIPA

Mi tipo, es decir, el que voy á tener el honor de presentar á ustedes, no es imaginario.

A cada pase y en todas partes se le encuentra, sin tener para ello necesidad de echar mano de la tan ponderada linterna de Diógenes.

La fortuna!

Hé aquí la verdadera providencia de muchas gentes, que ayer vestían guñapos y hoy gastan un lujo que le dejan á V. abriendo tamaños ojos.

Ella es caprichosa como una mujer bonita; reparte sus favores á quien le place, tan pronto eleva á un imbécil, como hunde en la indigencia á un sábio; y á su veleidad deben no pocos zopencos, el ser nombrados ministros.

Digan lo que quieran, el dinero produce metamorfosis asombrosas.

Lo dudan ustedes?

Pues allá el bosquejo al lápiz de la *respetabilísima* (aunque nunca respetable) sujeta doña Prisca Buscagangas de Verdugo.

En *illo tēpora* y cuando la primavera de la juventud la sonreía, Prisca era una muchacha de . . . *rechupete*—y mil perdones por el modo de indicar—conversaba con su novio á la reja, cantaban cada mañana en . . . *griego* que ponía en movimiento á las comadres del barrio y apaleaba el piano que era un placer.

No poseía bienes de fortuna, pero se daba un tono, que hacía creer á los tontos que era una persona de posición.

Había que ver el día Domingo á la negra Eustaquia andar de Herodes á Pilatos llevando y trayendo mensajes de la niña y para la niña...

—A Fulana, que me haga el favor de prestarme su sombrero, porque la *modista* no me ha concluido el mío. A Zutana, que me mande los zapatos, porque los míos me han salido chicos. A Perengana, que me remita el abanico de marfil, etc., etc.

No ir ella á los teatros, fiestas cívicas, funciones religiosas, misa de una á lucir el lujo . . . ageno, pues no faltaba más!

Una muchacha llena de *mérites*, de *talento* . . . embotellado—*que hablaba como un loro*—según don Desiderio, el alcalde del distrito que sabía el *latín* mejor que el señor cura, así al menos lo aseguraba el acólito—cree V. que la faltarían adoradores? Qué la habían de faltar!

El doctor A., el escribano B., el secretario C., eran visitas de todas las noches, que iban con la intención de . . . *casarse* si la señorita Prisca aceptaba sus honradas proposiciones.

Pero ya se vé! Cómo decidirse por alguno de sus admiradores, si todos eran tan amables, tan simpáticos y sobre todo tan generosos?

Si desairaba á uno, por admitir los galanteos de otro, perdía la . . . *pichincha* de los regalitos y considere V. que los tiempos...

Y luego, una joven de su clase tener un sólo novio! . . . Qué diría Menganita Pico-largo, su rival en descoco y trapisondal!

Eso estaba bueno para las gentes pro-sáicas y vulgares, pero para ella que era la de Buscagangas . . . vanos! confiese V. que no podía ser.

Y los años corrían y los galanteos se eclipsaban y ni el soberano reboque de albayalde y colorete que le daba diariamente á sus mejillas, podían ya ocultar las patas de gallo que . . . ¡traidoras! asomaban en su rostro.

A pesar de los descalabros y desengaños sufridos, Prisca no se abatía ni menos se dejaba de colgar una mercería de cintas para ver si *atrapaba* aunque fuera á un *camello*.

Y... Oh, fortuna! El ansiado *camello* se presentó bajo la forma del honorable Felicísimo Verdugo.

Bien pudo la romántica Prisca, al ver la figura de Verdugo, esclamar con Arquímedes: *Eureka*.

Al fin después de tanto *pelar la pava*, la *niña verde* encontraba el ideal soñado!

—Es preciso que no lo dejes escapar, que le recites poesías, que le declames trozos de la Medea, con eso se trastorna y.. lo demás se lo dijo el papá al oído de su vástago.

La *niña* siguió los consejos del autor de sus días, y por la noche cuando vino Felicísimo le *descargó tal fusilería* de elocuencia que le mareó, le descompuso y... *soy hombre al agua!* murmuró Verdugo asustado al oír aquella *sabía* con enaguas y rodete.

—Casorio tenemos! protirió la mamá que todo lo había visto y escuchado detrás de la puerta.

Y no se equivocó doña Sancha, porque dos semanas después el sacerdote unía con el indisoluble lazo del himeneo á los chicos.

Y ahí tienen ustedes como todo un Verdugo vino á ser la víctima resignada que inclinó el cuello ante la pesada cruz del matrimonio, y lo que es peor, se sometió á los caprichos de su consorte que exigió coche, palco, criados, tertulias y lujo.

Y ahí la tienen ustedes á Prisca Buscagangas, señora y muy señora por los millones de su cándido *camello* que tragó el anzuelo!

—Qué suerte de bribona! dicen, sus amigas al verla nadar en la opulencia.

—Fortuna te dé Dios, hijo, que el saber poco te basta, replica una solterona que espera también ser señora por...chiripa.

Creen ustedes que he exagerado al hacer el retrato de la *Señora...por chiripa*? Pues se equivocan, porque ella es el tipo de muchas originales que andan por el mundo. Verdad es que mis pinceles son

de artista de brocha gorda, pero deje V. que *siente la mano* y le daré á V. cuadros y paisajes muy bellos.

—Y no tiene V. mas que agregar á su boceto?—me preguntará algún crítico.

—Tendría tanto y tanto que añadir que... pero... acérquese usted con eso se lo digo al oído—es el caso que el tipo no soy yo ni usted, sino el de mas allá.

Oigo una voz que me impone silencio.

Usted perdone.

MATILDE ELENA WILL.

Buenos Aires, Noviembre de 1880.

QUERELLAS DEL VATE CIEGO

(Continuacion)

IV.

«Yo era gallardo, joven y valiente.—Este alarde perdona al pobre auciano De temblorosa voz, arada frente, Escasas fuerzas y cabello cano.

«Idolatré la pérdida hermosura De quien no debo pronunciar el nombre, Con toda la vehemencia y la ternura Que amor, sólo el amor inspira al hombre.

«Y si quieres saber cuanto la amaba, Recuerda, hija del alma, el tierno canto Que trémulo mi labio te dictaba, Y veces mil entrecortó mi llanto.

«Cuando describo la mujer primera, Víctima ya de la serpiente astuta, Que incita á Adán risueña y placentera Para que coma la vedada fruta.

«¡Cuál se estremece Adán!—Llegó la hora Que el ánimo le inunda de amargura De abandonar á la mujer que adora O renunciar á la eternal ventura.

«Y ni llega á dudar. No es que le muera De ser Dios el soberbio pensamiento, Es que no quiere separarse de Eva, Y así prorrumpe con sentido acento:

«Sin tí la dicha, con tu amor la muerte. «Te pierdo si á mi Dios sigo sumiso. «Nó, no vacilo, partiré tu suerte. «¡Qué fuera sin tu amor el Paraíso!

«Y ese triunfo de amor nunca igualado, Que no cantó mas lira que la mía, Ese amor, cuanto inmenso desgraciado, Ese infinito amor, yo lo sentía.—

«De mi cariño el consagrado nudo
Una mujer rompió.—¡Mujer siniestra!
¿Qué importuna piedad tuvo el agudo
Hierro que alzó mi justiciera diestra?

«La angustia q' de entonces me acompaña
Me seguirá lo que mi vida dure.
Heridas hay que el tiempo no restaña,
Ni bálsamo se encuentra que las cure.

«Se perdona la ofensa del extraño,
Y con la ofensa al ofensor se olvida;
Pero ¿quién borra el indeleble daño
Del desamor de la mujer querida!

V.

«Cuando sumido en mi aflicción estaba,
En el aire vibró clarín guerrero;
Desolada mi patria me llamaba,
Volé a su voz y fulminé el acero.

«Luchaban estorizados capitanes
En fraticida y obstinada guerra;
Fué otra lucha de dioses y titanes
Que conmovió los ejes de la tierra.

«Ensañadas las huestes combatían,
Y su nombre de hermanos olvidaban:
El derecho los unos defendían,
La libertad los otros proclamaban.

«Vistese el rey con la bruñida malla
Y a defender acude su corona;
Truécase el reino en campo de batalla,
Y un combate con otro se eslabona.

«Mas, reducen al rey a cautiverio,
En cárcel su palacio se convierte;
Y mientras llora su perdido imperio
El parlamento le condena a muerte...

«¡Ah! bien recuerdo su figura esbelta,
Su negro traje, su mirar severo,
Su adusta faz, su cabellera suelta
Y su paso pausado y altanero.

«Les que al cadalso á Carlos conducían
Llevaban los sombreros en la mano;
Asustados esclavos parecían,
Pendientes de la voz de su tirano.

«Del tablado fatal subió las gradas
Con firme y desdeñoso continente,
Y clavando en el pueblo sus miradas,
Cruzó las manos y dobló la frente.

«Impenetrable máscara el semblante
Del verdugo de Carlos encubría,
Y mirándolo el Rey un breve instante,
Dijo con entereza y energía:

«La justicia que el rostro se recata
Ha perdido la paz de la conciencia;
Su cobardía y su maldad delata,
Y en alta voz proclama mi inocencia.»

(Continuará.)

DE LARMIG.

LA FELICIDAD

Se creía desgraciado.

¿Quién era?

Era un ser humano.

Esto lo dice todo: el hombre, sin excepción de ninguna clase, es por naturaleza descontento y no hay uno solo sobre el haz de la tierra que se crea feliz.

Siempre busca algo, y su deseo, como el tonel de las Danaides, jamás se sácia.

Se creía desgraciado y en la hora de su tribulación acerba acudió al templo.

Invocó al buen Dios y este le dijo:

—Mortal, di lo que pretendes y al punto tus deseos verás colmados.

—Dios de bondad, quiero ser feliz.

Escuchó el pedido el buen Dios y envió sus bendiciones á la casa del hombre desgraciado.

Le procuró trabajo porque la ociosidad es tierra fértil donde germinan todos los vicios.

Dióle una compañera amante y virtuosa.

Dióle, además, salud, hijos y todo aquello que el buen Dios en su infinita sabiduría previó para la completa felicidad de un hombre.

Sin embargo, el que había recibido todas estas mercedes, seguía quejándose.

—Soy el mas desgraciado de los hombres, repetía de continuo.

Un día en que se creyó mas desgraciado que nunca, volvió á dirigirse al templo.

--¿Qué deseas? le preguntó la voz celestial.

—Ah! Señor, Señor; tened compasión de mí, apiadados del mas desgraciado de los hombres.

—Pero si eres el mas feliz de los mortales...

—Yo!

—¿Puedes dudar? Tu mismo Dios ha labrado tu ventura, él poniéndose en el caso de un hombre ha previsto todo lo que podría hacerle falta y de todo eso te ha hecho gracia. ¿Es justa tu queja?

El misero mortal bajó la frente confundido.

—¿Quiéres continuar así? prosiguió el padre eterno.

—Nó, Dios de bondad, no quiero ser feliz.

—Demente, qué pretendes, entonces, dilo y se te concederá.

—Quiero, padre mio, creer que soy feliz.

—Me pides, misero mortal, un imposible. Yo con ser Dios no puedo obrar ese milagro. Nada ignala á la insania del hombre. Si le diera mi poder, todavia querria mas y seguiria descontento de su suerte.

**

Buenos Aires, Noviembre de 1880.

PLUMADAS

Después de un rápido eclipse, vuelvo á ocupar mi puesto en las columnas del popular *Album del Hogar*.

Mas de una de vosotras le habrá cantado á Luciérnaga el *gori gori*, pero este insecto microscópico, es como el fénix de la fábula, que renace de sus propias cenizas.

Al volver á agitar mis alas, tengo por objeto aplicarle algunos palmetazos á cierta cólega que se viste con las plumas del grajo.

Espuestas mis tendencias *luciemísticas*, diré con Pitillas:

«Guerra declaro á todo monigote
Y pues sobran justísimas razones,
Palo habrá de los pies hasta el cogote!»

Proserpina es una *punguista* literaria imaginense ustedes que se ha apropiado indebidamente el título de las *crónicas* de la espiritual *Tijerita*.

Sí, señor, la sección *Tijeretazos* pertenece a la óptica escritora.

Ved aquí, dirán ustedes, á toda una ciudadana de ideas *curvilíneas* campeando por los respetos . . . agenos!

Señorita *Proserpina*, dad al César lo que es del César y á Dios lo que es de Dios y habremos quedado en paz.

A otra cosa.

De Miajadas la mujer,
De casa desapareció;
Y no logrando saber
Lo que de ella pudo ser,
Esto al público anuncio:
«El que se hubiese encontrado
La mujer de Luis Miajadas
Avisé al interesado;
Le entregará de contado
También suegra y dos cuñadas».

Parsel.

Madlle Cora es una criatura sumamente romántica.

Hé aquí el aviso que de su puño y letra ha mandado á todos los diarios:

«Doy diez dias de plazo á mi seductor para que me busque: si durante este tiempo no me reclama, pasará á ser propiedad ajena, quedando él en la obligacion de *cargar* con los daños y perjuicios que mi desaparicion le causare. Cora*** la del lunar en la pantorrilla.

Nota—Si no responde pronto á este anuncio, le provocaré á un duelo á muerte.

Qué mujer tan adorable, y sobre todo, tan *inocente* la del lunar en la pantorrilla!

Allá va esa receta para encontrar marido.

—Mas modestia y menos gollerias.

—Menos palabras y mas hechos.

—Cuidar mas del hogar y dejarse de puerta de calle y señitas con el vecino de enfrente.

—No ostentar trajes que asusten á los hombres formales.

—Leer el precioso *Almanaque de la cámara argentina* y dejar los periódicos de modas que no hacen otra cosa que *tentar* el bolsillo.

—Mas constancia con su novio y menos coquetearías con el que no lo es.

ADIOS

Jamás mi corazón podrá decirte
Esa triste palabra que da frío;
Mientras que dice adios el labio mío,
Contra ese adios protesta el corazón.
Nos separa el destino! Harto me pesa.
Si te aleja de mí, sigue tu suerte,
Yo no sé si he de verte ó no he de verte,
Arcanos esos del destino son.

Pero sé que tu plácido recuerdo,
Grabado en mí con indeleble huella,
Será en mi vida refulgente estrella
Que me consuele con su amiga luz.
Y sé que hacia ella volveré los ojos
En las horas de amargo descontento,
En que parece que nos falta aliento
Para llevar nuestra pesada cruz!

Conocen ustedes al autor de esta joya?
Nó! pues yo tampoco.

Estela es la muchacha mas traviesa que conozco.

Hé aquí lo que me trae para que publique en mi seccion:

El corazón de Antonio Argerich es una casa de iaquilinato, que siempre tiene un lugarcito desocupado para la que quiera habitar en él.

—El corazón de Alberto Gutierrez es un hotel que dá posada gratuita á toda buena mosca.

Y si nó, que lo diga... quien yo sé.

No digo nada del corazón de Eduardo, porque es un conventillo donde solo habitan las hijas de la bella Italia.

—El corazón del poeta Obligado es un santuario donde recibe culto toda muchacha linda.

Si yo lo fuera, pero... están verdes!

—El corazón de Jorge Argerich es un lago tranquilo, que solo agita la política y los discursos del Gobernador Gallino!

—El corazón de Carlos Basevilvaso es un río revuelto, que solo aquietta la mirada angelical de M...

Y por último, el corazón de Pedro Blomberg, es un templo donde solo se adora la imagen seductora de Maria Villafañe.

El domingo ppdo. cruzaba yo la calle de Artes, cuando oí que decian: *Luciérnaga* se ha declarado mi enemiga. Volví el rostro y me encontré con Carlos Salas.

Hace mal Carlitos en suponer que yo sea su *enemiga*, pues no soy de nadie y menos de él, á quien jamás he tratado. Una broma, no es mas que una broma, y como somos vecinos... ya vé V...

Con todo, *perdono pero no olvido!* como dice mi distinguida amiga la señorita de Mom.

Nuestra distinguida amiga, la señora de Sagasta, se ocupa de arreglar sus artículos y poesías para darlas en la forma de libro.

Joséfina tiene muchos admiradores de su talento y sus obras completas serán recibidas con placer por el público ilustrado.

También sabemos que la señorita Matilde Elena Wili prepara su primer obra para principios del invierno que viene.

Por Dios! que no se le ocurra á Matilde el darnos una coleccion de historias fantásticas, porque demasiado *fantasías* tenemos en la cabeza, así al menos lo dice Raymunda Torres y Quiroga que siempre anda soñando con... *espectros* y *aparecidos* (no es indirecta Raymunda, no es indirecta.)

Juan Alsina anda sin sombra desde que la coquetona Margarita lo dejó con un palmo de narices.

Y Escalera Zuviria qué se ha hecho? Encontró á la bella Laura?

Trataré de preguntárselo á su inseparable amigo Manuel Diez Gomez cuando lo vea en La Florida.

Ya conversaremos, José Maria, ya conversaremos y te diré al oído quien es *Luciérnaga* que tanto te interesas por conocer.

Y aquí pongo punto redondo, porque para muestra basta un botón y... «todo el mundo calle y viva bien y hable mejor y caminemos, que ya es mucho regodeo este», como decia Ginesillo de Pasamonte.

Señor Director, señoritas, hasta la vista se despide—

LUCIERNAGA.

Buenos Aires, Noviembre de 1880.

NOCTURNO

Allí en la desierta orilla
A donde llegan las olas
Mudas, revueltas y solas
Como la estela que brilla
Allí en la desierta orilla:

Una noche de verano,
Mientras la brisa pasaba
Besando flores, se alzaba
Hondo sollozo lejano,
Una noche de verano.

«Tú lo sabes Magdalena!
Dentro del alma que quiere
También la esperanza muere,
Porque el olvido envenena,
Tú lo sabes Magdalena!»

Ah! tal vez todo es mentira!
El amor, la fé y la gloria
Se estinguen en la memoria
Como una nota que espira;
Ah! tal vez todo es mentira!»

«Solo hay reposo en la muerte!
¿Qué es la ilusion? ¿Qué es la vida?
Débil planta sacudida
Por el turbion de la suerte.
Solo hay reposo en la muerte!»

Y cayó el amargo acento
De aquel corazón marchito,
Con el lastimero grito
Que se exhala en un lamento.
Y cayó el amargo acento!

HARRY BRUCK.

Buenos Aires, Noviembre de 1880.

MI VISION

Habeis amado alguna vez un imposible? si habeis pasado por eso, comprendereis lo que por mí pasa, sinó, os burlareis de mí y direis: «Pobre visionaria, curaos si teneis el alma enferma»—anteponed la *razon* al sentimiento—eso mismo me he dicho muchas veces, y he luchado de todos modos por sobreponerme á lo que siento, hasta he cometido la mala accion de atender (al parecer) con interés las demostraciones de cariño de alguno que me es indifferente, por librarme del verdadero amor que invade mi ser, pero nada consigo, mi vision está ahí fija en mi pensamiento, disponiendo soberana de todos los momentos de mi vida.

Habia salido muy temprano, al pasar por una iglesia oí que entonaban cánticos sagrados, penetré en el templo con la esperanza que la oracion derramaria en mi alma el consuelo que necesitaba; cantaban en el coro un precioso himno á la Virgen, yo me arrodillé ante la divina madre del Redentor, y parodiando á la malograda poetisa Boliviana, canté mentalmente:

Aquí me tienes Maria
Ante tus plantas postrada
Con el alma destrozada

Ella, grande y misericordiosa, no se refa de mi dolor, me miraba sonriéndose y parecia decirme:—«Cuéntame tus penas que yo derramaré en tu alma el bálsamo de mi amor celestial. Un dulce bienestar se habia apoderado de mí, de pronto sentí un leve ruido, levanté la vista y . . . mi vision estaba ahí!—Pasó cerca de mí y se alejó indifferente como diciendo: «qué me importa que sufras, yo soy nube y tú eres polvo»—pero no nube blanca que envia el rocío bieuhechor, que refresca la flor, sinó sombría que fulmina el rayo.

Y ocuparse de semejante vision! dirán mis lectoras. Quiera Dios libraros de visiones por el estilo.

UNA HIJA DE LA TIERRA.

Buenos Aires, Noviembre de 1880.

EL PROGRESO

POR FRAY MARCOLINO BENAVENTE

(Continuacion)

Este es el tema de todos; él está en la iniciativa de todos los negocios, y de todos los asuntos. Ella está colocada on el fron-

tispicio de un establecimiento fabril, lo mismo que en el muro ruinoso que guarda á un bodegon; se lee en grandes caracteres en la imponente locomotora, como en el insignificante vehículo que lleva carbon, legumbres, etc., en suma, nada hay grande, célebre ó notable si no se ostenta con ese lema, y es porque esa palabra encarnada en el hombre ha hecho de este un instrumento vigoroso para que produzca con su inteligencia todo el significado que entraña.

Estas observaciones nos conducirian al colino de la felicidad, si al lado de ellas no surgiesen otras, tal vez menos nobles pero que no por eso deben pasar inapercibidas; digo menos nobles, porque quizá el que considere el progreso bajo un solo punto de vista, no hará mérito de las cuestiones que pienso tocar en adelante, y que acaso un espíritu menos reflexivo no fijó su atencion; mas, el que colocado en la alta atalaya de una noble imparcialidad, contempla pasmado el panorama que ofrece á su vista un mundo mas noble, y por lo mismo mas acreedor á los desvelos de la inteligencia, no puede permanecer tranquilo ante los fristes destrozos, ni insensible á presencia de ruinas famosas que recuerdan la florida edad del pasado.

Aquí ve rodar con velocidad un progreso que no se ha elevado un ápice del mundo de la materia, cual si un poderoso dominador exigiese de todo viviente el tributo de cuanto es en sí, le arranca todas sus virtudes, y á mas le sujata al carro de su orgullo, le impone silencio, le domina negando que haya otro númen que pueda competir con él, ó á quien el ser inteligente le deba respetos, simpatía y sublimes confidencias.

Absorto el hombre en el laberinto que le rodea, el progreso no le dá tiempo para entrar en serias reflexiones en lo que se debe á sí mismo, á la sociedad, sobre todo al soberano ser principio de toda vida, origen de toda existencia y causa del por qué físico y moral de todas las cosas.

La mision, pues, del hombre muda de aspecto, considerando estos principios, el progreso material no le ocupa tanto su atencion, sus ideas se espiritualizan elevándose sobre la materia, entra entonces de lleno al mundo del infinito y nos dá el resultado perfecto del ser inteligente y libre, racional, moral, espiritual...

Quien cuide de hacer girar el progreso sobre estos dos polos, nos habrá dado el verdadero significado de esa gran palabra.

La vida entonces del ser racional marcharia en dos líneas paralelas: la materia y el espíritu, hasta llegar al término de la carrera que no podrá ser otro que la posesion del sumo bien, de donde fluyen todas las existencias y á donde van á buscar el fin de su ultimo descanso.

(Continuará).

CANTO PRIMERO

PROFANACION

Como el radiante sol cuando declina,
la vida con sus últimos reflejos
nuestros frios recuerdos ilumina,

y vemos todos al llegar á viejos
el muerto bien que la memoria guarda
mas rico de color cuanto mas léjos.

Hoy que la edad me postra yacobarda,
mi pasada ilusion cruza furtiva,
al través de los años mas gallarda.

¡Oh vision misteriosa y fugitiva,
que remontaste apresurada el vuelo
al centro de la luz eterna y viva!

¡Oh Blanca mia! ¡Oh Blanca de Castelo,
á mis ojos tan casta y luminosa
como las mismas vírgenes del cielo!

Resplandecian en tu faz hermosa
el ampo de la nieve inmaculada
y el matiz perfumado de la rosa.

Y era tanto el poder de tu mirada,
tan intensa su luz, que sus destellos
penetraron en mí como una espada.

Coronaban tu frente los cabellos
como rayos de sol entretreídos,
para que el alma se preudiera en ellos.

Y estaban mis potencias y sentidos
suspensos del aliento de tu boca,
tierno regazo de ósculos dormidos.

Te ví y te amé con la pasion mas loca
que puede contener el alma humana
cuando en la altura de sus sueños toca.

¡Cuántas veces al pie de tu ventana,
siempre cerrada para mí, llorando
me sorprendió la luz de la mañana!

Jamás tu acento melodioso y blando
dió forma á una promesa lisonjera,
y entre el cariño y el temor luchando.

á un tiempo mismo generosa y fiera,
parecian decir á mi deseo
tus ojos: ¡nunca!—y tu silencio: ¡espera!

¡Ay, qué terrible incertidumbre! Creo
que es menor la ansiedad, menor la duda
con que el fallo mortal aguarda el reo.

Mas siempre, siempre en la contienda ruda
de mi invencible amor, sombra querida,
te hallé á mi ruego impenetrable y muda.

¡Qué miserable vida fué mi vida!
brotaban los sollozos de mi pecho
como estalla la llama comprimida.

Y de noche, agitándome en el lecho,
de dia, persiguiéndote incesante
con la torpe insistencia del despecho,

cuanto menos querido, mas amante,
miraba trascurrir, ardiendo en ira,
como un siglo de angustias cada instante.

¡Qué solitario y tétrico suspira
el corazon que osado se levanta
y en su delirio á lo imposible aspira!

La esperanza del hombre es arpa santa:
pulsas la fé sus cuerdas, y sublineas
en medio del dolor, preludia y canta.

Mas si con mano bárbara le oprime
el vil recelo, estéril y cobarde,
en medio del placer, se rompe y gime.

Haciendo de mi amor público alarde,
por las calles de palma te seguia
una tarde de Abril. ¡Qué hermosa tarde!

El sol su excelsa majestad hundía
en el seno del mar, con sus fulgores
arrebolando el término del día,

y llenaban el aire esos rumores
que despiertan, abriendo su capullo
á los besos del céfiro, las flores.

De las palomas el sentido arrullo,
el sonoro bullir de las corrientes,
del viento y de las hojas el murmullo,

todo inspiraba al corazon ardientes
y tenaces deseos; todo amaba,
auras y flores, pájaros y fuentes.

En árabe corcel, que levantaba
nubes de polvo al estampar su huella,
y el duro freno indómito tascaba,

en pos de tí, que pudorosa y bella
recatabas la faz, con paso lento
iba yo á impulsos de mi negra estrella.

Súbito, arrebatado pensamiento
turbó mi juicio y removió las heces
de mi amargo pesar y mi tormento.

Recordé con furor tus esquivaces,
sentí en el corazon la mordedura
de la sospecha ruin, una y mil veces,

y descompuesto, ciego, en mi locura
al inquieto corcel piqué la espuela,
para alcanzar por fuerza mi ventura.

Tú, como el ave que azorada vuela,
lanzaste un grito de terror, el grito
de la honrada virtud que se revela.

Sin duda el hondo torcedor maldito
que excitaba mi afán y mis enojos
debiste ver en mi semblante escrito,

porque cayendo atónita de hinojos,
rígida y sin color como una muerta
volviste á mí los espantados ojos.

—La calle estaba, por tu mal, desierta,
y ya creía en mi febril anhelo
el triunfo fácil y la dicha cierta,

cuando de pronto, alzándote del suelo,
hacia una iglesia gótica cercana
avanzaste veloz, clamando al cielo.

Muda de asombro y confusion la anciana
que te seguia, penetró contigo
en la augusta basílica cristiana,

y yo ¡insensato!—con horror lo digo,—
provocando de Dios el justo fallo
al bruto indócil apliqué el castigo;

hizo sonar su endurecido callo
en las lozas del atrio, y de repente
dentro del templo me encontré á caballo.

Lo que entonces pasó, no habrá quien
(cuente:

sé que al verme llegar pálido y fiero
corrió sordo rumor entre la gente;

que trastornado yo, pero altanero,
en torno las miradas revolía,
acariciando el puño de mi acero,

y que con pompa abrumadora y fria
un helado cadáver en la cumbre
del enlutado túmulo yacía.

De los blandones la rojiza lumbre
reverberando en los bordados de oro,
el pasmo de la absorta muchedumbre;

de la terrible música el sonoro
raudal, que con los rezos confundido,
inundaba la nave desde el coro;

el ronco *Miserere*, ese gemido
de nuestra vanidad, que brilla apenas
para perderse en el eterno olvido;

todo, mezclado con mis propias penas,
condenaba mi intento temerario
y el calor apagaba de mis venas.

Me pareció que de su oscuro osario
alzábanse los muertos con estruendo,
envueltos en su fúnebre sudario.

Helóseme la sangre y revolviendo
con ímpetu el rendal, gané la puerta,
de mi conciencia amedrentada huyendo,
lívido el rostro y la mirada incierta.

GASPAR NUÑEZ DE ARCE.

CRONICA DE LA SEMANA

—
LUCIERNAGA

La espiritual Luciérnaga vuelve á favorecer las columnas de *El Album* con sus interesantes crónicas.

Desde este número continuaremos publicando sus chispeantes «Plumadas».

EL CORREO AMERICANO

En la segunda página encontrarán nuestros lectores el programa de esta publicación literaria que aparecerá el 1º de Enero, bajo la dirección del conocido poeta Martín Coronado, y cuyas condiciones de suscripción son las siguientes:

El Correo Americano constará de 16 páginas en octavo mayor. Saldrá todos los sábados, conteniendo cada número variado y abundante material, como también retratos, vistas, etc., especialmente americanos, de acuerdo con las bases establecidas en su programa.

La suscripción será mensual ó anual; la primera costará en Buenos Aires veinte pesos moneda corriente, ya sean cuatro ó cinco números los que correspondan al mes, y se empezará á cobrar conjuntamente con el reparto del tercer número de cada uno de estos; la suscripción anual queda fijada en 200 pesos m/c. y su abono se hará adelantado.

Fuera de Buenos Aires los precios son:

Por un mes . . . 25 ps. m/c.
Por un año . . . 250 « «

Las suscripciones se reciben por ahora en los siguientes puntos:

Administración del periódico, Córdoba 623.

Librería del Colegio, de los señores Igon hermanos, calle Bolívar esquina á Alsina.

EL ALBUM DEL HOGAR

A los estafadores D. Amalio Reyes de la Paz, D. Esteban Mendizabal de Juarez, D. Alejo Ferreira del Pergamino y D. Floro G. Morel de Chivilcoy, se les pide manden el dinero que retienen indebidamente en su poder, proveniente de suscripción a este periódico.

“ LA COQUETA ”

ZAPATERIA

DE

E. FRANCISCO SAMBUCETTI

701 Y 703-CALLE TUCUMAN-701 Y 703

Esquina á Garantías, una cuadra antes de llegar á la iglesia del Salvador

Tenemos el placer de anunciar á nuestra clientela en particular y al público en general, las diversas clases de calzado que hemos confeccionado para esta Primavera y Verano.

En el calzado para hombres, tenemos una verdadera novedad que ofrecer á nuestros favorecedores, y esta es el *zapato parisien* que tan en voga ha estado en París en el último Verano, como calzado de fantasía.

La confeccion de este zapato es de un gusto verdaderamente elegante: la capellada es de cuero de perro fino, con su linda puntera; la parte trasera es de rico paño azul ó color café, con una guarda de cuero de perro en el talon para evitar el roce del paño, y una vista de charol, pequeña, para reforzar los broches donde va la cinta que sirve para ajustarlos al pié. Es liviano, fuerte y elegante: y su costo será tan solo de 120 pesos. En otras Zapaterías no lo venden á menos de 150 ó 170 ps.

En el calzado para señoras tenemos los preciosos *zapatitos á la inglesa*, es decir, abrochados en el empeine del pié con una cinta de seda, formando lazo; los tenemos de charol fino, cabritilla con lustre, y de marroquin francés, con el centro de la parte trasera de ricos poples y percales satinados, de los colores que están mas en moda hoy, como ser: Granate, Azul Marino, Azul Gendarme, Azul Zafiro, Avioletado, etc., etc., entre los cuales las señoras y señoritas podrán elegir, armonizando el color del vestido que usen con el de los zapatos.

En cuanto á la confeccion de los calzados que tenemos el honor de anunciar, no tenemos nada que decir: el público que hace tantos años nos protege, sabe que no omitimos sacrificios de ninguna clase por estar al día en cuanto se refiere á las exigencias de la moda.

Para conocer mejor los progresos que nuestro arte hace en Europa, nos hemos suscrito á dos de los mejores periódicos ilustrados que allí se publican. los cuales son: «La zapateria moderna», de Barcelona, y «Le moniteur de la cordonnerie», de París, (cuyas colecciones de 1879 y 1880 pueden verse en nuestra casa), por cuyo medio estamos al corriente mensualmente de las ultimas innovaciones que el buen gusto imprime á la moda en la gran capital del mundo elegante.

Todas las ventas son á precios fijos, invariablemente fijos y al contado. Hacemos esta salvedad para evitar incidentes enojosos.

LISTA DE PRECIOS

CALZADO PARA HOMERES

El elegante <i>zapato parisien</i> , de cuero de perro fino la capellada, y de paño azul ó café la trasera, con vista de charol y lindas punteras, á	ps. 120
<i>Zapatitos á la inglesa</i> , todo de una pieza, con vista de charol y puntera, á	• 100
<i>Botines de recorte</i> , con puntera y tira escocesa de adorno en el empeine, á	• 120
<i>Botines á la inglesa</i> , abrochados adelante	• 130
<i>Botines enterizos</i> , de cuero de perro ó becerro francés, garantido, á	• 100

Téngase presente que los botines que vendemos á 100 pesos no son de material del país, ni clavados, como lo afirman algunos de nuestro . . . hermanos de oficio: nuestros botines de 100 pesos el par, son hechos con materiales franceses garantidos, entiendase bien ¡garantidos! y lejos de ser clavados, son cosidos, con el pespunte á la vista, como se usan en el día.

CALZADO PARA SEÑORAS

<i>Zapatitos á la inglesa</i> , de marroquin francés con vistas de percal satinado, imitacion ruso, color azul-gendarme, azul marino, azul-záfiro, granate y otros, á 70 y	ps. 80
<i>Zapatitos á la inglesa</i> , de charol fino ó cabritilla con lustre, con vistas de rico pople color azul-gendarme, azul záfiro, granate ó Habana	100 y • 120
<i>Zapatitos á la inglesa</i> , de puro charol ó cabritilla, á 100	• 120
<i>Zapatitos pompadour</i> , estamos liquidando el surtido de estos preciosos zapatitos á	50 y • 60
<i>Zapatitos de cartera</i> , de cabritilla con lustre, y la capellada de rico charol á	100 y • 120
<i>Botitas de cartera</i> de charol y cabritilla.	• 120
<i>Botitas con elásticos</i> , de cabrilla con lustre, á	• 100
<i>Botines de prunela</i> , clase garantida, á	• 60

Teniendo en vista que dentro de poco tiempo empiezan los exámenes y la adjudicacion de premios á los alumnos de los diversos Distritos Escolares del Municipio, hemos confeccionado una serie de calzado para varones y niñas, y especialmente unos *zapatitos* para ponerlos al alcance de todos, por su módico precio.

Recomendamos á los padres y á las madres de familia, lean con atencion los siguientes:

PRECIOS DEL CALZADO PARA VARONES

Zapatitos para varones de 4 á 7 años, de cuero de perro, con vistas de charol y lindas punteras, abrochados en el empeine, á la inglesa, con cinta de seda á ps. 50. *Zapatitos* para varones de 7 á 10 años, á ps. 60. *Zapatitos* para varones de 10 á 12 años, á ps. 70 y 80. *Botines* de recorte con puntera, para varones de 4 á 7 años, á ps. 60. *Botines* de recorte para varones de 7 á 10 años, á ps. 70. *Botines* de recorte para varones de 10 á 12 años, á ps. 80. *Botines* lisos, de cuero de perro, para varones de 4 á 7 años, á ps. 40. *Botines* de recorte para varones de 7 á 10 años, á 50 ps. *Botines* lisos para varones de 10 á 12 años, á ps. 60 y 70. *Botines* á la crimea á ps. 30 y 35. *Botitas* polacas, altas, propias para Colegio, á ps. 50 y 60.

PRECIOS DEL CALZADO PARA NINAS

Zapatitos á la inglesa, de cabritilla con lustre, calzado fino, elegante y fuerte, á pesos 50, 60 y 70. *Botitas de cartera*, á pesos 60, 70, y 80. *Botitas* caladas á ps. 40, 45 y 50. *Botitas* polacas, propias para campo ó Colegio, á ps. 40, 45 y 50; y varias otras clases de calzado que estarán á la vista.